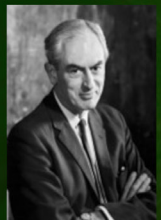
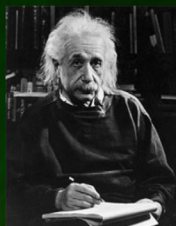
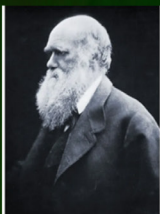
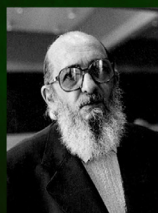


Preocupación de científicos y revolucionarios por la escritura

Descuido de Ernesto "Che" Guevara
al escribir una de las frases más
conocidas del mundo



*Preocupación de científicos
y revolucionarios por la escritura*

*Descuido de Ernesto “Che” Guevara
al escribir una de las frases más
conocidas del mundo*

Raúl Rojas Soriano



www.raulrojassoriano.com

Preocupación de científicos y revolucionarios por la escritura. Descuido de Ernesto “Che” Guevara al escribir una de las frases más conocidas del mundo

Raúl Rojas Soriano

Primera edición: 2025

D.R. © Raúl Rojas Soriano

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Calle Alfonso Herrera 130, casa 11, colonia

San Rafael, alcaldía Cuauhtémoc, CP. 06470.

Ciudad de México.

Correo electrónico: editorial@plazayvaldes.com

www.plazayvaldes.com

Queda permitido por los titulares del copyright, para uso personal y sin fines de lucro, la reproducción total o parcial, pero no la transformación a un formato distinto, de esta obra, citando como fuentes la dirección electrónica del autor <www.raulrojassoriano.com> y de la editorial <www.plazayvaldes.com>.

ISBN: En trámite.

www.raulrojassoriano.com

[@RojasSorianoR](https://www.facebook.com/rojassorianoraul)

Índice

I. El arte de escribir para lograr la socialización del conocimiento	7
II. Uso de la Inteligencia Artificial para elaborar textos en el ámbito académico, político, literario, entre otros	19
III. Descuido de Ernesto Che Guevara al escribir una de las frases más conocidas del mundo	41
IV. La exigencia de científicos de las Ciencias Naturales y Sociales por escribir correctamente	59
V. El interés y las motivaciones de literatos por la buena escritura	123
VI. Preocupación de algunos políticos y revolucionarios por la escritura	147

Reflexiones finales 181

Bibliografía 183

I. El arte de escribir para lograr la socialización del conocimiento

1. La escritura implica una forma de comunicarnos y, por tanto, de interactuar ya sea con una persona en particular o con muchas al mismo tiempo. Las palabras son la herramienta concreta que nos permite transmitir pensamientos, sentimientos, deseos, anhelos u otras expresiones que el ser humano necesita comunicar.

Considero además que escribir con *claridad y elegancia* (se trate de cualquier tipo de escrito) **es un alimento espiritual para el lector pues le permite disfrutar la lectura y desarrollarse como intelectual y como ser humano.**

Son diversas las condiciones necesarias para lograr que nuestra comunicación sea clara, precisa y asertiva con el fin de transmitir el mensaje de manera adecuada para que las personas lean y comprendan su esencia, y trascienda en su práctica cotidiana y/o profesional.

2. Por ello, debemos cuidar el léxico, así como considerar las características específicas del público al que está dirigido nuestro trabajo. Sin duda, el uso de ciertos modismos facilita su lectura, así como el cuidado de la puntuación y evitar en la medida de lo posible reiterar un mismo vocablo (puede recurrirse para ello a los sinónimos pertinentes).

Los aspectos anteriores son fundamentales para atraer la atención del lector o lectora a fin de que comprenda de manera más fácil las ideas que exponemos, y las haga suyas.

Es un hecho que los escritos en los que se presentan de modo constante párrafos grandes cansan al lector(a) y dificulta que se disfrute su lectura.

Lo que he expuesto respecto a algunas recomendaciones para escribir con *aticismo*, es decir, con delicadeza y elegancia, ha sido producto de la experiencia que he tenido durante más de 50 años como investigador-escriptor-divulgador del conocimiento.

Uno de los aspectos que siempre he cuidado ha sido considerar las circunstancias socioculturales de los grupos a quienes pretendo que lean mis textos. Ello debido a que los y las lectoras son seres humanos cuyas condiciones de vida y de trabajo van a permitir o dificultar el acceso a la lectura.

Igualmente, no debe olvidarse que el escritor, ya sea un científico, literato o revolucionario es también un ser humano que tiene una realidad sociocultural que puede coadyuvar o limitar la exposición por escrito de sus ideas.

En ambos casos (lectores y escritores) debe tenerse en cuenta también su problemática individual que se expresa en problemas de salud, o en una situación mental-emocional (estrés, ansiedad, depresión) que repercute ya sea en su ca-

pacidad de escribir o, respecto a los lectores(as), de disfrutar cómodamente de la lectura.

3. Se ha comprobado de muchas maneras el poder de la escritura como herramienta clave en los procesos de comunicación e interacción interpersonal, por eso es necesario considerar que *cuando escribimos reflejamos lo que somos y pensamos, sea en un texto académico, de trabajo, en un correo electrónico o en las distintas redes sociales.*

La importancia de la escritura la expresé en mi libro *El arte de hablar y escribir*, y estoy convencido que decidirse a redactar un texto implica superar el marasmo y la rutina cotidiana.

Si bien la incertidumbre ante retos inéditos pueda angustiar a un escritor en ciernes y resultarle complicado el inicio, esto le ocurre igualmente a individuos con experiencia, quienes también afrontan apuros al escribir.

El reto de escribir de manera correcta implica no solamente hacerle justicia a

nuestro idioma, sino también lograr una comunicación asertiva con otras personas y, si se puede, ir más allá del simple hecho de escribir palabras, es decir, transmitir y hacer “sentir” a otras personas lo que queremos comunicar.

Durante mi oficio como investigador-escriptor-divulgador del conocimiento he realizado diversos análisis y reflexiones respecto al proceso de escritura que me han llevado a recordar cómo he *sufrido* y *gozado* al mismo tiempo, desde el inicio hasta el final de la escritura de un texto.

Incluso con las diversas dificultades que podamos enfrentar durante el proceso de escritura estoy convencido de su importancia para divulgar nuestro texto de tal forma que se logre la *socialización del conocimiento*.

En este proceso debe cuidarse tanto el contenido como la manera de exponerlo pensando siempre en quiénes van a leernos.

Me refiero a ese cuidado que debemos tener al escribir por una experiencia que viví en

mi domicilio en 2022, cuando un hecho imprevisto me llevó a detener durante dos meses mi trabajo de investigación.

A raíz de esa experiencia surgió un cuento y, después, mostré cómo lo había escrito: *Un día llegó sin avisarme, ¡y luego se fue sin decir adiós! Un cuento para niñas y niños basado en un hecho real*. El texto puede descargarse completo y sin costo de mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com), y del perfil de Academia.edu.

4. Es tal la importancia de la escritura que hombres y mujeres, ya sean escritores(as), científicos(as) y/o revolucionarios(as) la han puesto de manifiesto y se han esforzado porque su escritura y, en general su forma de expresarse, sea clara, precisa y elegante, de ser posible.

Ello con el fin de conseguir hacer *contacto* con las personas, a través de la divulgación de los pensamientos, experiencias, sentimientos y emociones para que el lector o lectora

disfrute la lectura y, además, la haga suya y la comparta con sus amistades.

Se requiere también reflexionar sobre las condiciones sociales y del medio físico en las que escribimos nuestros textos, a fin de hacer conciencia de que en muchas ocasiones es necesario redactar un escrito en lugares y/o situaciones difíciles, por ejemplo: en el transporte público, en una plaza comercial, durante un mitin, en lugares donde hay mucho ruido, calor y/o contaminación ambiental.

Escribo lo anterior porque varios de mis escritos los he comenzado en un avión, en el Metro de la Ciudad de México, en las calles, muchas veces sudando por el calor y soportando el ruido y el bullicio de la gente.

A veces era para redactar trabajos académicos, mientras que otras se trataba de escribir textos con fines políticos.

5. En los siguientes capítulos expongo, en palabras de diversos personajes, el interés y la preocupación por la escritura, con el fin de mostrar

que en todo momento es importante comunicarnos con las personas de la mejor manera ya que eso dice mucho de nosotros mismos.

Serán también evidentes ciertos aspectos en los que dichos personajes coinciden respecto a la escritura y divulgación del conocimiento.

Tal interés y esmero en la buena escritura ha generado, en parte, **la trascendencia en tiempo y espacio** de los científicos, escritores, investigadores y revolucionarios que presento en este libro.

Espero que sea una muestra clara que sirva de invitación para esmerarnos al escribir cualquier texto, sea académico, científico o de otro tipo, y al final tomemos en cuenta que *no debe haber pretexto alguno para escribir de manera correcta y amena para que el lector o lectora comprenda de modo más fácil las ideas y las internalice para su práctica cotidiana y/o profesional.*

Cabe aclarar que por falta de tiempo solamente presento las experiencias de científicos, literatos y revolucionarios varones; en

otro momento se complementará este libro con aquellas científicas, literatas y revolucionarias que también se preocuparon porque la escritura de sus textos fuera clara, precisa y elegante.

Algunas recomendaciones para escribir con aticismo, es decir, con delicadeza y elegancia, las comparto en mis libros: *El arte de hablar y escribir. Experiencias y recomendaciones; Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*, así como en *Notas sobre investigación y redacción*, los cuales pueden descargarse completos y sin costo de mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com) y del perfil de Academia.edu.

6. En la actualidad contamos con diversas herramientas que corresponden a la *Inteligencia Artificial* con las cuales se puede escribir cualquier texto.

No estoy en contra del uso de los recursos tecnológicos o digitales pues considero que en áreas como la biomedicina, las ingenierías, o en el ámbito gubernamental y en el medio

empresarial, entre otros, los recursos de la Inteligencia Artificial son necesarios para lograr objetivos con mayor prontitud y precisión.

Sin embargo, en el caso de la escritura tengo mis reservas sobre el uso de la Inteligencia Artificial. La experiencia que he tenido desde mi niñez-adolescencia en mi pueblo natal en el estado de Morelos (México) me ha llevado a ir *puliendo* un estilo al escribir mis poesías, novelas y textos académicos que es parte de la filosofía de mi vida, que se pone de manifiesto en mis actitudes y conductas en la vida cotidiana.

El estilo personal que he desarrollado durante más de 50 años ha servido para que los lectores y lectoras que recurren a mis textos comprendan mejor mis ideas y, de cierto modo, se identifiquen con la manera en la que escribo.

Cabe destacar que el estilo que construye cada escritor o escritora, ya sea en el ámbito de la ciencia, de la literatura o de la política, forma parte del proyecto de vida, es decir, expresamos aquí nuestros pensamientos, emociones y sentimientos.

En el siguiente capítulo expongo algunas reflexiones sobre la Inteligencia Artificial y la escritura debido a la utilización cada vez mayor de los recursos digitales para llevar a cabo diferentes actividades profesionales en diversos campos.

Agradezco a mis distinguidos colaboradores, la maestra en educación Claudia del Carmen Aranda Coteró y al sociólogo Carlos Alberto Martínez Islas, su encomiable colaboración en la revisión crítica del texto, así como en la búsqueda y análisis de la información pertinente que me permitió profundizar en el contenido del mismo; también les reconozco sus relevantes comentarios y sugerencias.

Asimismo, le agradezco a la Srita. Gabriela Zárate Martínez, egresada de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, su valioso apoyo en la revisión del texto.

II. Uso de la Inteligencia Artificial para elaborar textos en el ámbito académico, político, literario, entre otros

1. Como he mencionado en los cursos, conferencias, libros y en diversos medios de comunicación la expresión oral y escrita está estrechamente vinculada con el oficio del investigador ya que debe cuidarse la claridad y precisión de los trabajos de investigación, a fin de *socializar el conocimiento*.

En una conferencia sobre la expresión oral y escrita que dicté en la UNAM en el año 2001 destacué que “con textos bien escritos y atractivos es posible atrapar un mayor número de lectores. De este modo podríamos vencer a los medios electrónicos que nos atrapan de ma-

nera fácil durante horas con programas o telenovelas”.

La *Gaceta UNAM* divulgó un reportaje el 10 de septiembre de 2001 sobre la importancia de la conferencia que impartí respecto a mi libro *El arte de hablar y escribir. Experiencias y recomendaciones*, el cual se publicó en ese mismo año, 2001.

Presento el reportaje de la periodista Leticia Olvera. Enseguida incluyo la transcripción (*Gaceta UNAM*, 10 de septiembre de 2001).

Ciudad Universitaria
10 de septiembre de 2001
Número 3,483

Gaceta 
ORGANO INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Es indispensable que la gente mejore vocabulario y redacción; La obra El arte de hablar y escribir, herramienta útil e indispensable para el investigador, afirmó

Con libros bien escritos es posible vencer a los medios electrónicos: Rojas Soriano

LETICIA OLVERA

El arte de hablar y escribir está estrechamente ligado al trabajo del investigador, quien para socializar sus conocimientos debe procurar ser claro y preciso en sus escritos, afirmó Raúl Rojas Soriano, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, al dictar la conferencia *Hablar y Escribir*, efectuada en el Auditorio Manuel Sánchez Rosado de la Escuela Nacional de Trabajo Social.

El sociólogo destacó que con libros bien escritos y atractivos es posible atrapar mayor número de lectores. “De este modo podríamos vencer a los medios electrónicos que nos atrapan de manera fácil durante horas con programas o telenovelas.

“En ese sentido, me di a la tarea de escribir cada vez más en forma depurada, de revisar los diccionarios para sacar de ese encierro muchas voces y palabras, las cuales cobran vida en el libro *El arte de hablar y escribir*.”

En la obra, puntualizó, se incluyeron cerca de 600 vocablos nuevos o poco usuales, a fin de que uno enriquezca su léxico. Se trata de palabras que se definen o se entienden en el contexto; al final se incluye un diccionario para dar a conocer la acepción de esas voces.

El propósito es que la gente mejore su vocabulario y enriquezca su escritura, o a la hora de expresarse públicamente pueda armar un excelente discurso y ser un buen orador.

El texto, aclaró, no es el manual de redacción donde el autor se pone a distancia del lector y da los preceptos básicos de cómo escribir en forma precisa y clara como si él no cometiera fallas.

En 99 por ciento de los casos los escritores redactan de manera tan rebuscada que ni ellos mismos se entienden, por ello, esta obra fue elaborada de tal manera que pueda leerse fácil y rápido, concluyó, Rojas Soriano. ■

**“Con libros bien escritos es posible
vencer a los medios electrónicos:
Rojas Soriano”**

Leticia Olvera

“El arte de hablar y escribir está estrechamente ligado al trabajo del investigador, quien para socializar sus conocimientos debe procurar ser claro y preciso en sus escritos, afirmó Raúl Rojas Soriano, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, al dictar la conferencia Hablar y Escribir, efectuada en el Auditorio Manuel Sánchez Rosado de la Escuela Nacional de Trabajo Social”.

“El sociólogo destacó que con libros bien escritos y atractivos es posible atrapar mayor número de lectores. «De este modo podríamos vencer a los medios electrónicos que nos atrapan de manera fácil durante horas con programas o telenovelas»”.

*“«En ese sentido [menciona Raúl Rojas Soriano], me di a la tarea de escribir cada vez más en forma depurada, de revisar los diccionarios para sacar de ese encierro muchas voces y palabras, las cuales cobran vida en el libro **El arte de hablar y escribir**»”.*

“En la obra, puntualizó [el sociólogo], se incluyeron cerca de 600 vocablos nuevos o poco usuales, a fin de que uno enriquezca su léxico. Se trata de palabras que se definen o se entienden en el contexto; al final se incluye un diccionario para dar a conocer la acepción de esas voces”.

“El propósito es que la gente mejore su vocabulario y enriquezca su escritura, o a la hora de expresarse públicamente pueda armar un excelente discurso y ser un buen orador”.

“El texto, aclaró [Rojas Soriano], no es el manual de redacción donde el autor se pone a distancia del lector y da

los preceptos básicos de cómo escribir en forma precisa y clara como si él no cometiera fallas”.

“En 99 por ciento de los casos los escritores redactan de manera tan rebuscada que ni ellos mismos se entienden, por ello, esta obra fue elaborada de tal manera que pueda leerse fácil y rápido, concluyó, Rojas Soriano”. (Leticia Olvera, “Con libros bien escritos es posible vencer a los medios electrónicos: Rojas Soriano”, *Gaceta UNAM*, número 3,483, 10 de septiembre de 2001).

Cabe preguntar estimado lector y lectora si hoy en día ¿es posible llamar la atención de los infantes, adolescentes y adultos con textos bien escritos que resulten atractivos, pese a la prevalencia de las redes sociales en las que se divulgan videos, fotos o breves textos que pueden atraer más la atención de la gente porque requieren un periodo muy corto de atención? ¿Qué opinan ustedes?

2. Una experiencia que viví en mayo-junio de 2022 recupera un estilo de escribir que empecé a cultivar desde la infancia-adolescencia.

Me refiero a un cuento que surgió de una vivencia personal en la que no quise usar imágenes estáticas o con movimiento para ilustrar el desarrollo del cuento; más bien mi interés radicó, como siempre lo he hecho, en **despertar la imaginación y la creatividad** de los niños y niñas, y de los adultos en general (por el *niño* que todos llevamos dentro).

Solamente resalté con distintos colores ciertos aspectos en el texto para mantener la atención del lector o lectora. En ese cuento expresé también, con base en su desarrollo, recomendaciones para preservar la naturaleza, incluyendo los animales, y cuidar nuestra salud, entre otras cuestiones que contribuyen al bienestar del individuo y de la población en la que vivimos.

El cuento se intitula *Un día llegó sin avisarme, ¡y luego se fue sin decir adiós! Un cuen-*

to para niñas y niños basado en un hecho real. Puede descargarse completo y sin costo de mi página electrónica: www.raulrojassoriano.com (en el enlace: <https://raulrojassoriano.com/un-dia-llego-sin-avisarme-y-luego-se-fue-sin-de-cir-adios/>) y del perfil de Academia.edu.

Es posible que más de una persona se pregunte los motivos por los cuales escribí el cuento antes mencionado dirigido, sobre todo, a niñas y niños, si actualmente existen muchos materiales como cuentos, fábulas y poesías que pueden ser muy atractivos para este sector de la población por sus colores, o recursos como son las imágenes en movimiento, entre otros.

En realidad, la respuesta es amplia. En este capítulo solamente expongo algunas de las razones por las que considero que el proceso de escritura no debe dejarse de lado en ninguna etapa del desarrollo humano y que, aunque en la actualidad existen diversas herramientas digitales que pueden facilitar dicho proceso, su uso debería ser motivo de una reflexión pro-

funda en cuanto a las preguntas *¿por qué, para qué y para quién escribir?*

3. Es de llamar la atención el uso cada vez más frecuente de herramientas de Inteligencia Artificial en el ámbito académico, ya sea para mejorar la gramática y estilo de un texto, parafrasear información, realizar citaciones de autores o, incluso, elaborar un escrito a partir de ciertas instrucciones que incluya un “estilo propio” a fin de evitar que la gente sea descubierta en el sentido de que no escribió ese texto, y que en el fondo se trata de un *plagio intelectual*, incluso si se busca aparentar que no lo es.

En Internet y en las redes sociales en general se anuncian personas o empresas que se dedican a elaborar trabajos para diversos fines, por ejemplo: resúmenes, ensayos, monografías, artículos, tesis, entre otros.

También se divulgan cursos para aprender a manejar las diferentes herramientas de la Inteligencia Artificial y, por si fuera poco, para ahorrarte el trabajo de aprender su uso, te pro-

ponen realizar tus trabajos, con argumentos de evitarte estrés por cumplir con la entrega de algunos escritos escolares o profesionales y/o para publicar a la brevedad posible artículos en revistas para cumplir con ciertas exigencias institucionales. Estas empresas cobran por sus servicios.

Sin duda, buscar que alguien escriba por nosotros un texto de cualquier índole es una *deshonestidad intelectual* que, si se descubre, puede ser motivo de severas sanciones como, en el ámbito académico, suspender exámenes profesionales y hasta expulsar a las personas de una institución.

Aquí quiero hacer referencia a un hecho que se ha presentado en distintos periodos de la historia, tanto en el mundo académico como en el ámbito político y literario. Se trata del *plagio intelectual* (también llamado *plagio académico*) que ha estado presente desde antes de que se conocieran las plataformas y herramientas digitales.

Al respecto escribí dos libros sobre varios plagios académicos* que me cometieron en diversas universidades en las que detallo la forma en que se dio cada uno de esos plagios intelectuales.

Dichos textos pueden descargarse completos y sin costo de mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com) y del perfil de Academia.edu.

Independientemente de que aceptar que otra persona elabore nuestros escritos o que lo haga una herramienta de Inteligencia Artificial y presentarlos como propios es *deshonesto* —y ya es mucho decir— es también preocupante que el desarrollo de habilidades de pensamiento se vea limitado, lo cual genera un detrimento en la superación académica, pro-

* Sobre los plagios académicos que me han cometido escribí los siguientes libros:

- *Plagio de mis libros en un texto del Inegi (México) y en otros de varias universidades.*
- *Trabajo intelectual e investigación de un plagio. Recomendaciones para redactar un texto.*

fesional y personal, entre otros ámbitos en los que nos desenvolvemos.

El 25 de mayo de 2023 impartí la conferencia* “El plagio académico: proceso para fundamentarlo. Experiencias y reflexiones”, organizada por el Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación (INFOTEC), en el IV Simposio Sobre Plagio en México.

En esa ocasión expuse que incluso cuando existan herramientas de Inteligencia Artificial para detectar el plagio académico o para elaborar textos o cuentos la *imaginación* y *creatividad* no se ven favorecidas con el uso de dichas herramientas.

4. El avance tecnológico y digital es un hecho en la vida cotidiana de la gente y cada vez más

* La conferencia “El plagio académico: proceso para fundamentarlo. Experiencias y reflexiones” puede verse completa en el enlace: <https://raulrojassoriano.com/conferencia-el-plagio-academico-proceso-para-fundamentarlo-experiencias-y-reflexiones-raul-rojas-soriano/>.

la Inteligencia Artificial y su utilización está presente en nuestras vidas.

Sin embargo, dichos avances tecnológicos *per se* no necesariamente contribuyen al desarrollo de habilidades cognitivas, pues tenemos que saber usar las herramientas digitales para que no solamente cumplan la función inmediata de satisfacer ciertas necesidades, sino que colaboren en el fortalecimiento de procesos cognitivos y en la imaginación y creatividad de las personas.

Comparto algunas inquietudes y ejemplos para evidenciar que no favorece del todo sustituir la acción de la escritura de cualquier texto por herramientas digitales.

La elaboración de un texto —dependiendo el ámbito del que se trate— puede implicar la lectura de información proveniente de varias referencias bibliográficas y hemerográficas.

Dicho ejercicio conlleva acciones diversas como la discriminación de referencias bibliográficas y de la información misma, el análisis, la síntesis, la abstracción para definir

aquellas ideas o datos de interés, la organización del material seleccionado, entre otros procesos. Con herramientas de Inteligencia Artificial podemos ahorrarnos tiempo y esfuerzo, y conseguir el documento deseado.

Si bien con dichas herramientas se logra a la brevedad una meta, en el fondo **contribuye a hacer más dependiente al individuo de esos recursos y cuando se requiere escribir un breve texto o tomar decisiones inmediatas, en el *aquí* y en el *ahora*, en el ámbito académico, profesional y sociopolítico, y hasta en la vida cotidiana, de poco o nada nos sirve que existan las herramientas digitales más sofisticadas.**

Sin embargo, incluso cuando cumplamos con la entrega, en tiempo y forma, del documento que nos solicitan, tendremos en algún momento la necesidad de utilizar los procesos cognitivos antes mencionados, y otros más.

Si esas habilidades no se han desarrollado de modo adecuado enfrentaremos dificultades cuando tengamos que, por las circunstancias

sociales y/o del medio físico, realizar nosotros mismos diversas actividades para dar a conocer información, ideas, críticas y sugerencias respecto a temas específicos.

5. Una persona que se dedica a la **docencia** o **imparte conferencias** sobre ciertos temas puede diseñar sus clases o participaciones académicas de modo más fácil con el apoyo de la Inteligencia Artificial, pero:

- ¿qué sucede cuando sus estudiantes o asistentes a la conferencia le realicen ciertas preguntas?
- ¿ese profesor o profesora recurrirá a las herramientas digitales para responder a los cuestionamientos, aunque con ello demuestre la falta de preparación en el tema que imparte? o
- ¿les comentará que la próxima clase o en otra ocasión les responderá la pregunta, o les dirá que investiguen por su cuenta para hallar la respuesta requerida?

Si bien en esos momentos se tiene en consideración que hay que actuar de inmediato, ¿de qué manera hacerlo si se carece de las habilidades de improvisación, de organización de ideas y de fundamentación de argumentos, si de forma recurrente se utilizan las herramientas digitales para salir del paso?

Es importante resaltar que en cualquier evento académico el tema que se exponga no se base únicamente en la teoría o en bibliografía que se haya leído; es necesario enriquecer la disertación con experiencias que se han tenido respecto a las problemáticas que se abordarán en el evento.

Solamente así es posible que la práctica, sustentada en la ciencia, se convierta en el único criterio de verdad para fundamentar hipótesis, comprobarlas y desarrollar teorías.

Con el uso de la Inteligencia Artificial ¿podría lograrse una exposición tanto organizada como apoyada en los hechos que se han vivido a través de la práctica en diversos ámbitos de la realidad y no sólo se base en fuentes documentales?

En el ámbito **profesional** resulta necesario redactar diversos documentos o tener comunicación escrita con personas a través de correos electrónicos u otro tipo de mensajes.

Si esos escritos fueran elaborados con Inteligencia Artificial, en un momento dado habrá que ampliar la información en una reunión de trabajo *cara a cara*, o será necesario resolver dudas, o modificar planteamientos, etcétera, ¿recurriremos siempre a las herramientas digitales para realizar nuestro trabajo?, ¿lo permitirán las circunstancias laborales y sociales en general que enfrentamos en nuestra realidad cotidiana?

En las situaciones anteriores —y en otras más— muchas veces hay que actuar de inmediato. En el **ámbito sociopolítico** este aspecto puede llevarnos —literalmente— a un asunto de *vida o muerte*; una toma de decisión acertada y en el momento justo puede poner a salvo nuestra integridad física.

¿Habría tiempo y lo permitirían las circunstancias sociales críticas en las que nos

desenvolvemos *en el aquí y el ahora* para recurrir a los medios digitales a fin de tener la respuesta no solo oportuna, sino que sea adecuada y precisa para ese momento histórico?

Tanto en este ámbito como en otros no siempre se tienen los medios electrónicos para hacer uso de herramientas digitales con el fin de elaborar un texto o un discurso; se debe improvisar y considerar además aspectos propios del expositor y de las personas que se encuentren en el lugar (su situación personal y/o familiar, de salud orgánica y emocional).

También deben tenerse en cuenta los elementos del ambiente físico como el frío, el calor, el ruido ambiental, la humedad, entre otros, y las circunstancias socioculturales según el momento histórico del que se trate.

En otras palabras, un texto o un discurso puede estar muy bien elaborado sea con el apoyo o no de herramientas de medios digitales o de otra índole; sin embargo, si no se consideran los aspectos anteriores puede ser posible que el

texto o el discurso preparado no surta el efecto deseado en la gente.

6. Por mi experiencia como escritor —que comenzó desde mi infancia-adolescencia— puedo señalar que el hecho de *escribir a mano* ayuda a la organización de ideas y facilita el trabajo académico y profesional, por ejemplo, la exposición oral de nuestros pensamientos o de la información que queremos dar a conocer.

La *escritura a mano* también desarrolla habilidades visomotrices; igualmente, permite desarrollar un estilo personal de escritura en la que se experimenta una *dialéctica* del hacer-deshacer, de avanzar y retroceder hasta conseguir escribir el texto anhelado.

La escritura en sí nos enfrenta a desafiar nuestras limitaciones en busca de la superación; cuando *sentimos* que vamos por el camino correcto esto puede traducirse en que, por ejemplo, hemos encontrado la palabra precisa, la frase que *conecta* al escritor con sus lectoras y lectores, *que logra su atención, que invita a*

la reflexión y quizá también a la modificación del pensar y del hacer, siempre manteniendo la preocupación por su bienestar y de la sociedad en general.

El tipo de recursos que el escritor o escritora puede utilizar a la hora de redactar su texto depende de las características del contenido que queremos divulgar y cómo se organiza, de tal forma que su exposición sea clara y atractiva para que se mantenga el interés del lector o lectora en todo el escrito.

La organización del contenido —como ya lo he señalado en otros momentos— se asocia también con la estructura de los párrafos para que no sean largos ni farragosos, y que no mezclen diferentes ideas o que se sitúen en diversos niveles de abstracción, sino que sea clara la idea rectora.

De igual forma la disposición de las ideas y de la información es mejor que se haga en apartados o capítulos relativamente cortos. Se sugiere que las frases sean directas y de preferencia breves y procurar evitar construcciones gramaticales rebuscadas.

Asimismo, debe ponerse especial cuidado en la ortografía y puntuación con el fin de facilitar la lectura. Igualmente, citar de modo correcto a los autores y sus obras* utilizadas para evitar el plagio intelectual.

Es posible que para algunas personas el proceso de escritura les resulte poco atractivo e, incluso, estresante. Por mi experiencia considero ese proceso como la oportunidad de comunicarme con la gente e interactuar con ella.

También significa tener contacto conmigo mismo pues permite que conozca mis habilidades y limitaciones relacionadas con el proceso de escritura.

Dicho proceso desarrolla mi creatividad al pensar en la forma de dar tratamiento a ciertos problemas o fenómenos que se estudian;

* En el mundo académico hoy en día predomina la citación de los autores y sus textos siguiendo el formato APA, con el cual estoy en desacuerdo por las razones fundamentadas en mi práctica profesional, que expongo en el capítulo VI del libro *Notas sobre investigación y redacción*, disponible en mi página electrónica: www.raulrojassoriano.com.

además, despierta mi imaginación cuando pienso en las lectoras y lectores, y cada vocablo y frase elegidos para poco a poco conformar el texto deseado representan un momento sublime, el *saborear* la construcción de cada frase, de cada párrafo y del escrito en general.

Grandes personajes han cultivado *el arte de escribir* pues se han dado cuenta de que pueden lograr comunicar de manera más clara y precisa sus pensamientos, sentimientos, expectativas y anhelos, entre otras cosas, al igual que las dificultades y fracasos que han vivido en su práctica social.

Sin duda, el cuidar la escritura permite desarrollar las habilidades orales para expresarse ante cualquier público en diversos ambientes sociales y físicos.

En los siguientes capítulos incluyo la preocupación que han tenido diversos personajes en el campo de la ciencia, la política y la literatura por cuidar la expresión escrita a fin de conseguir el efecto deseado: *socializar las experiencias y los conocimientos para que tras-*

ciendan y puedan orientar nuevos proyectos que permitan el desarrollo de la imaginación y la creatividad de la gente.

III. Descuido de Ernesto *Che* Guevara al escribir una de las frases más conocidas del mundo

1. Ernesto *Che* Guevara (1928-1967)



Político, militar, médico, escritor y periodista; ideólogo y comandante de la Revolución Cubana; se desempeñó en varios cargos públicos como la presidencia del Banco Nacional, la dirección del Departamento de la Industrializa-

ción del Instituto Nacional de Reforma Agraria, así como en misiones de diplomacia en Cuba. Tiene muchos escritos, varios de ellos inéditos; se cuentan libros, cuadernos, artículos, manuscritos, cartas, discursos y proclamas.

La preocupación por la escritura siempre estuvo presente en el legendario guerrillero Ernesto *Che* Guevara. Una muestra de ello la expongo enseguida:

*En los últimos momentos de su vida, herido y sabiendo que iba a ser asesinado en cualquier ocasión, siguió ejerciendo la función de educador social. Prueba de esto fue su última conversación con una de las maestras de la Higuera (Bolivia)... El Che conversó con ella en voz baja y con un tono calmado le habló de su escuela, de los niños, y hasta le llamó la atención por tener escrita la pizarra con algunos errores ortográficos. (Lidia Turner Martí, *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*, p. 92).*

2. Comparto una experiencia que me sucedió con la cadena de televisión más importante de Europa, la *BBC* de Londres, que me solicitó en el mes de julio de 2019 **una entrevista para aclarar la redacción de una de las frases más famosas de la historia**, la cual fue escrita por el legendario guerrillero **Ernesto Che Guevara**; me refiero a la expresión: **“Hasta la victoria siempre, patria o muerte”**.

Cabe destacar que el comandante *Che* Guevara no pensaba escribirla así, pero por un descuido puso la coma (,) fuera de lugar.

Presento el mensaje que me envió el periodista Lioman Lima de la *BBC* de Londres en la subse de Miami, Florida, Estados Unidos, solicitándome una entrevista para realizar un reportaje relacionado con la famosa frase del *Che* ya mencionada. (Se respeta la redacción original de dicho corresponsal):

Estimado profesor Soriano: Le escribe Lioman Lima, de la BBC de Londres. Le escribo porque estamos haciendo una

nota sobre la historia de la frase del Che “Hasta la victoria siempre”. En los últimos días ha generado controversia nuevamente en Florida, luego que un candidato demócrata a la presidencia la utilizara en Miami.

*El punto que queremos tratar es si realmente, la frase que inmortalizó Fidel Castro y la Revolución Cubana es realmente lo que quiso decir el Che. Aleida March [esposa del Che Guevara] escribió en **Evocación** que ese no era realmente el sentido que el Che le había querido dar; sino que había querido decir: Hasta la victoria, siempre Patria o muerte. March incluso señala que el Che se lamentó de que se hubiera cambiado el sentido de la frase.*

Sabemos que usted es conocedor de ese episodio y tengo entendido que incluso habló sobre él con Aleida, entonces me preguntaba si cree que sea posible que lo llamáramos para una breve entrevista so-

PREOCUPACIÓN DE CIENTÍFICOS Y REVOLUCIONARIOS POR LA ESCRITURA

bre este tema. Desde ya le agradezco por su ayuda.

El correo original que me envió el periodista Lioman Lima es el siguiente.



Aquí mi respuesta:

Estimado Sr. Lioman, buenas tardes:

Una disculpa por contestarle hasta hoy pues me encontraba fuera de la Ciudad de México. Con respecto a la información que solicita sobre la célebre frase del

guerrillero Ernesto Che Guevara (“**HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, PATRIA O MUERTE**”), le anexo:

1) las páginas de mi libro (donde me refiero a ese hecho): Cuba: apuntes de un viajero mexicano (pp. 94-95). **Ahí se encuentra la referencia al cambio de la coma (,) de la famosa frase. Dicho cambio lo hizo el mismo Che Guevara al escribirla, hecho del que se lamentó siempre, según su esposa Aleida March. Por eso le anexo también:**

2) El texto de Aleida March (**Evocación: mi vida al lado del Che**, pp.163-165) en el que se refiere al descuido del guerrillero, quien había pensado en escribir la frase de este modo: “**HASTA LA VICTORIA, SIEMPRE PATRIA O MUERTE**”, pero por un error, el Che la redactó como hoy se conoce en todo el mundo “**HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, PATRIA O MUERTE**”.

Efectivamente yo entrevisté a Aleida March, en la Habana, Cuba, en 2005; sin

*embargo, no abordamos el tema en cuestión, como se desprende de la lectura de ese párrafo (que se encuentra en mi libro: **Cuba: apuntes de un viajero mexicano**, p.94): “[...] Al respecto, su esposa, Aleida March, a quien entrevisté en 2005, relata ese episodio en su libro **Evocación: mi vida a lado del Che**.*

Queda claro que no me refiero a que en esa entrevista necesariamente haya abordado con ella la escritura de dicha frase, sino que conversamos sobre otros asuntos de interés mutuo. (El texto de Aleida March me lo obsequió el ayudante personal y militar del Che Guevara, Coronel Jesús Parra Barreiro) [...].

Presento mi respuesta completa al correo que recibí de la *BBC* de Londres:

RAÚL ROJAS SORIANO

To: Lioan Lima

Subject: Hola Sr. Lioan Lima, de la BBC de Londres. Dr. Raúl Rojas Soriano (México).

Estimado Sr. Lioan, buenas tardes:

Una disculpa por contestarle hasta hoy pues me encontraba fuera de la Ciudad de México. Con respecto a la información que solicita sobre la célebre frase del legendario guerrillero Ernesto Che Guevara ("HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, PATRIA O MUERTE"), le anexo:

1) las páginas de mi libro (donde me refiero a ese hecho): *Cuba: apuntes de un viajero mexicano* (pp. 94-95). Ahí se encuentra la referencia al cambio de la coma (,) de la famosa frase. Dicho cambio lo hizo el mismo Che Guevara al escribirla, hecho del que se lamentó siempre, según su esposa, Aleida March. Por ello, le anexo también:

2) El texto de Aleida March (*Evocación: mi vida al lado del Che*, pp. 163-165) en el que se refiere al descuido del guerrillero, quien había pensado en escribir la frase de este modo: "HASTA LA VICTORIA, SIEMPRE PATRIA O MUERTE", pero por un error, el Che la redactó como hoy se conoce en todo el mundo: "HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, PATRIA O MUERTE".

Efectivamente yo entrevisté a Aleida March, en La Habana, Cuba, en 2005; sin embargo, no abordamos el tema en cuestión, como se desprende de la lectura de ese párrafo (que se encuentra en mi libro: *Cuba: apuntes de un viajero mexicano*, p. 94):

"[...] Al respecto, su esposa, Aleida March, a quien entrevisté en 2005, relata ese episodio en su libro *Evocación: mi vida al lado del Che*".

Queda claro que no me refiero a que en esa entrevista necesariamente haya abordado con ella la escritura de dicha frase, sino que conversamos sobre otros asuntos de interés mutuo. [El texto de Aleida March me lo obsequió el ayudante personal y militar del Che Guevara, Coronel Jesús Parra Barreiro].

Aprovecho la ocasión para informarle que mis 30 libros, entre ellos el que acabo de citar (*Cuba: apuntes de un viajero mexicano*) pueden descargarse completos y sin costo de mi página electrónica (www.raulrojasoriano.com). En Google Books pueden leerse completos.

NOTA: Las páginas de ambos libros a las que me refiero, las incluyo en un solo archivo en formato PDF, mismo que adjunto.

Sin otro particular le envío saludos cordiales con mis mejores deseos. Dr. Raúl Rojas Soriano, profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde 1969.

Incluyo enseguida la información sobre dos páginas de mi libro *Cuba: apuntes de un viajero mexicano*, las cuales leyó el corresponsal de la *BBC* de Londres, en Miami, Florida, Estados Unidos, antes de solicitarme la entrevista a través del correo electrónico referido.

[...] Hay una historia poco conocida sobre la importancia que el Che le otorgaba a los signos ortográficos. Tiene que ver con la que –quizá– es su frase más famosa: “Hasta la victoria siempre, Pa-

*tria o Muerte” en la que, por un descuido al escribirla, el Che no puso un signo de puntuación (una **coma**) en el lugar donde tenía que ir, según su deseo.*

*La frase, según el Che, debía quedar escrita así: “Hasta la victoria, siempre Patria o Muerte”. Al respecto, su esposa, Aleida March, a quien entrevisté en 2005, relata ese episodio en su libro **Evocación: mi vida al lado del Che**. Luego del fracaso de la participación cubana en la lucha de liberación del Congo, Aleida se reúne con el Che en Tanzania.*

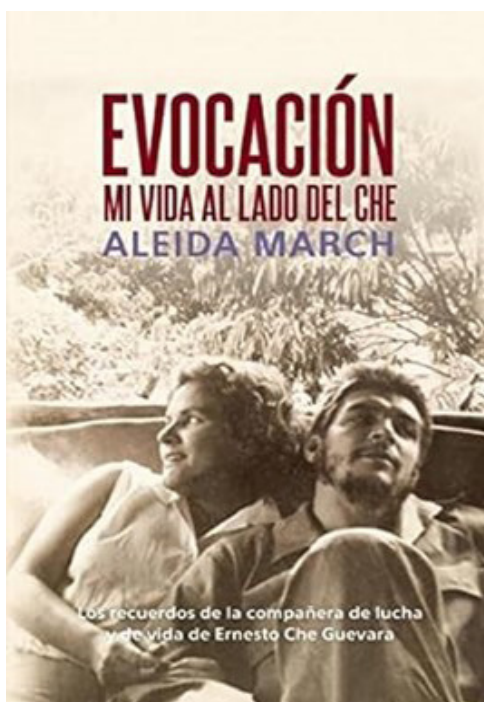
Éstas son las palabras de la consorte del Che Guevara:

[...] me acuerdo de sus reflexiones sobre el contenido de su carta de despedida leída por Fidel [en La Habana, el 3 de octubre de 1965] y de que insistía mucho en la importancia que tenía para él [el Che].

*Nunca olvidaré lo diáfano que fue cuando me expresó su convicción de que donde quiera que fuera a luchar después del Congo, incluso allí, su grito de guerra sería siempre el de su Revolución, la Revolución cubana: **Hasta la victoria, siempre Patria o Muerte.** (No debe extrañarse el lector ante la presencia de una coma fuera de lugar o que se interprete como un error de mi parte, tampoco pretendo que se cambie el sentido de una frase que ha devenido en grito de rebeldía y esperanza para lo más noble de nuestros pueblos.*

*Decidida a compartir algunos detalles que han dejado honda huella en mí, no puedo dejar de detenerme en éste y transmitirles la fuerza con la que expresó [el Che] lo que en realidad quiso decir y **cuánto lamentó su error al poner la coma donde no debía;** lo que quería dar a enten-*

der era que cualquiera que fuesen las circunstancias donde se encontrara siempre actuaría al llamado de ¡Patria o Muerte!). (Aleida March, Evocación: mi vida al lado del Che, pp. 163-165. El énfasis es mío).



El artículo de Lioman Lima, “«Hasta la victoria siempre»: ¿se equivocó Fidel Castro al pronunciar la frase más famosa del Che?”, se publicó en la *BBC de Londres*, el 8 de octubre de 2019, [*en línea*]: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48861189> (fecha de consulta: 10 de octubre de 2019).

En ese artículo el corresponsal Lioman Lima expuso parte de la información que le compartí sobre el equívoco del legendario guerrillero (Ernesto Guevara). Para su publicación en este espacio se consideró solamente una parte del material:

PREOCUPACIÓN DE CIENTÍFICOS Y REVOLUCIONARIOS POR LA ESCRITURA

BBC Menú

NEWS | MUNDO

Noticias | América Latina | ¿Hablas español? | Internacional | Economía | Tecnología | Ciencia

Anuncios Google

Ordenar de más reciente ¿Por qué este anuncio? 12

“Hasta la victoria siempre”: ¿se equivocó Fidel Castro al pronunciar la frase más famosa del Che?

Liaman Lima - @liamanlima
BBC News Mundo

5 octubre 2019

f t w e Compartir



La frase más conocida de Guevara es un emblema para la izquierda mundial.

En su libro *Apuntes de un viajero mexicano*, el investigador **Raúl Rojas Soriano** cuenta que la historia de la frase muestra "la importancia que el Che le otorgaba a los signos ortográficos".

El sociólogo, que se entrevistó con March en La Habana, coincide con la viuda en que se trató de "un descuido" de Guevara a poner su idea en papel y tinta fresca.

"Por un descuido al escribirla, el Che no puso un signo de puntuación en el lugar donde tenía que ir, según su deseo. La frase, según el Che, debía quedar escrita así: 'Hasta la victoria, siempre Patria o Muerte'", señala a BBC Mundo.

Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48861189>.

3. La preocupación del *Che* Guevara por la escritura me la expresaron personajes que lucharon con él, o lo conocieron. Entre ellos, la principal pedagoga de Cuba, **Lidia Turner Martí**.

Anexo la transcripción de una carta que me divulgó el periódico *La Jornada*, el 9 de octubre de 2017, sobre dicha preocupación por parte del legendario revolucionario, así como la publicación original.

El Che y su preocupación por escribir bien

Una de las facetas poco divulgadas del comandante Che Guevara es su preocupación por la escritura. Tuve la oportunidad de conocerla de primera mano. Jesús Parra me platicó en Cuba la razón por la que el legendario guerrillero aceptó que trabajara con él: “En la Sierra Maestra el Che al darse cuenta de mi afición por la lectura me preguntó ¿cómo andas con tu redacción? —Me definiendo—

le contesté. Días después me llamó para dictarme tres párrafos. El Che, quien tenía fama de ser parco en sus comentarios, me dijo: Tu ortografía no está mal, Parra; serás mi ayudante”.

El esmero del Che por la redacción lo mostró también al triunfo de la revolución, me dijo el comandante Orlando Borrego quien trabajó con el guerrillero. Cito una de las exigencias que impuso al ocupar distintos puestos: “Calidad en la redacción de los acuerdos y en los resúmenes de lo discutido para evitar malas interpretaciones posteriores”. (Orlando Borrego, Che, el camino del fuego, p. 64).

La principal pedagoga de Cuba, Lidia Turner Martí, quien conoció al Che, me ha relatado el interés del guerrillero por la redacción en los minutos previos a su asesinato en la escuela de la Higuera, en Bolivia, el 9 de octubre de 1967: “... herido y sabiendo que iba a ser asesinado en cualquier ocasión, si-

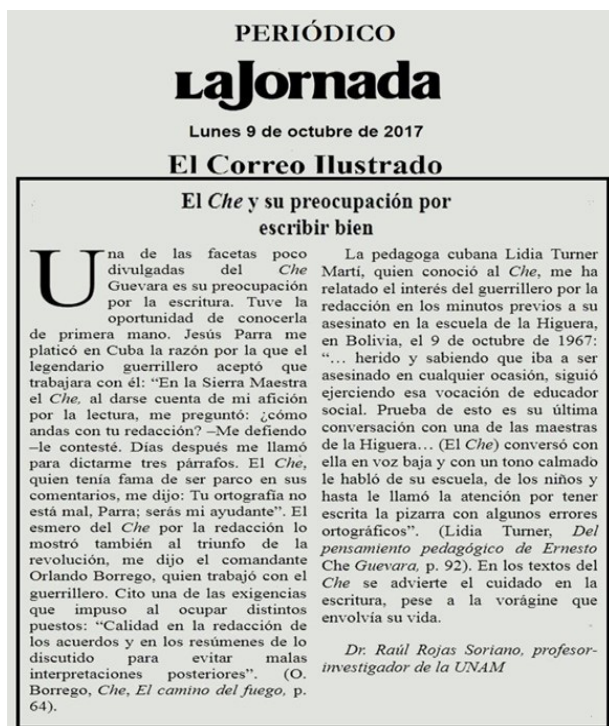
guió ejerciendo esa vocación de educador social. Prueba de esto es su última conversación con una de las maestras de la Higuera... [El Che] conversó con ella en voz baja y con un tono calmado le habló de su escuela, de los niños y hasta le llamó la atención por tener escrita la pizarra con algunos errores ortográficos”. (Lidia Turner, Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara, p. 92).

En los textos del Che se advierte el cuidado en la escritura pese a la vorágine que envolvía su vida.

*En mi libro **Cuba: apuntes de un viajero mexicano** incluyo otros aspectos del mítico guerrillero relacionados con la escritura. El texto puede descargarse completo y sin costo de mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).*

*(Raúl Rojas Soriano, “El Che y su preocupación por escribir bien”, periódico mexicano *La Jornada*, 9 de octu-*

bre de 2017, <https://www.jornada.com.mx/2017/10/09/correo/002a2cor>).



Raúl Rojas Soriano, “El *Che* y su preocupación por escribir bien”, periódico mexicano *La Jornada*, 9 de octubre de 2017, <https://www.jornada.com.mx/2017/10/09/correo/002a2cor>).

Nota: Las imágenes de este capítulo fueron tomadas de Internet.

IV. La exigencia de científicos de las Ciencias Naturales y Sociales* por escribir correctamente

1. Los hombres y mujeres de ciencia son personas que tienen la virtud, entre otras, de trabajar con esmero; son perfeccionistas pues saben de la relevancia y el posible impacto que sus investigaciones y descubrimientos podrían generar.

* Persiste la discusión hoy en día respecto a considerar a las y los investigadores de Ciencias Sociales y Humanidades en general como científicos y científicas. El rechazo de aceptar a este tipo de investigadores como científicos se acentuó a partir de la implantación del modelo neoliberal en la década de los 80 del siglo xx. Ello condujo a menospreciar o restar apoyo financiero y gubernamental a la formación académica e investigación en las Ciencias Sociales y Humanidades. A partir de 2023 en México dicha situación cambió para las Ciencias Sociales y Humanidades.

Por ello, ya sea de manera intuitiva o con plena consciencia realizan cada uno de los procesos específicos de sus pesquisas dedicándoles muchas horas, días o semanas a la observación de los fenómenos o problemas que investigan, así como a las reflexiones y correcciones, en un *proceso dialéctico* de hacer y rehacer en el que puede haber ciertos *retrocesos* (dudas, insatisfacciones con el trabajo, entre otros).

Los investigadores y estudiosos, en general, de las ciencias son hombres y mujeres comprometidos con lo que hacen y han comprendido, sin duda, la importancia de compartir sus saberes y de *acercar* a otras personas a los conocimientos y hallazgos, producto de su trabajo. Una vía para dar a conocer sus logros es a través de la escritura.

Cabe señalar que muchas de las y los científicos carecen de habilidades para redactar de manera clara y precisa, que resulte atractiva para *embelesar* a las lectoras y los lectores; la cuestión aquí es cómo transmitir las experiencias que se han tenido en el recorrido por sen-

deros muchas veces *escabrosos* para construir hipótesis, leyes y teorías y/o lograr descubrimientos significativos para la ciencia y la sociedad en general.

Es necesario destacar que los textos que surgen de las investigaciones no solamente deben incrementar el caudal de conocimientos de quienes los leen, sino que implícitamente los textos incluyan una invitación a los y las lectoras para dejar de ser *pasivos* y, a través de la lectura, se motiven a convertirse en investigadores de su propia realidad social y física.

Cuando la lectura logra transformar las actitudes en conductas para actuar en el medio en el que se vive estaríamos hablando de que han trascendido las aportaciones de las y los científicos en los diversos campos del conocimiento.

Umberto Eco hace referencia a la importancia de escribir en forma clara: “Los textos que no explican tranquilamente los términos que utilizan (y proceden por rápidos guiños de ojo) hacen pensar en autores mucho más inseguros

que aquellos en el que el autor explicita cada referencia o cada pasaje. Si leéis a los grandes científicos o a los grandes críticos veréis que, salvo pocas excepciones, son siempre clarísimos y no se avergüenzan de explicar bien las cosas”. (*Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, pp. 177-178).

A través del tiempo y por la revisión que he realizado de diversos textos de prominentes científicos puedo decir que “debemos aprender de los grandes hombres de ciencia que han tenido en alta estima al lector y lectora puesto que han tratado de escribir para que los entienda el público común a pesar de que sus temas objeto de estudio sean altamente especializados”. (Raúl Rojas Soriano, *Trabajo intelectual e investigación de un plagio. Recomendaciones para redactar un texto*, p. 105).

Al respecto, el famoso escritor uruguayo Mario Benedetti, autor de novelas como *La Tregua*, decía en un artículo que publicó el 10 de septiembre de 1983 en el periódico mexi-

cano *Unomásuno* que “nosotros, narradores, poetas, ensayistas, no escribimos y publicamos solo para los escritores, sino sobre todo para el lector corriente. Y resulta que rara vez sabemos qué ocurre con él. Nos enteramos normalmente qué opinan de nuestros libros los editores, los críticos, algunos colegas y quizá un pequeño círculo de amigos, y poco más que eso”.

Son diversas las motivaciones para escribir de manera clara y precisa, a fin de que el texto resulte accesible para las y los lectores.

Aquí cabe destacar que hay científicas y científicos como Carl Sagan, Isaac Asimov, Nazareth Castellanos y Marian Rojas Estapé, entre otros, que se han preocupado por escribir textos y divulgarlos de modo amplio utilizando los medios disponibles, por ejemplo, la televisión, los tirajes masivos a bajo costo de sus obras, y más recientemente las redes sociales.

El esmero por la divulgación accesible busca también atraer la atención del lector común como una forma de enriquecer el desarrollo de su vida cotidiana.

De acuerdo con lo anterior, enseguida presento a ciertos científicos que por distintos motivos han sido parte de la historia de la ciencia en sus diferentes campos, y que con sus palabras y/o acciones nos demuestran la importancia que tiene el cuidado en la escritura como una exigencia necesaria en la divulgación de las aportaciones del quehacer científico.

2. Leonardo Da Vinci (1452-1519)



Leonardo Da Vinci es uno de los personajes más prolíficos y creativos que han existido. Se le considera un genio y representante del hombre de la época del Renacimiento. **Sus aportes**

los observamos en diversas áreas del conocimiento tanto en las artes como en la ciencia. Su trascendencia persiste pese al tiempo transcurrido ya que su legado resulta importante para los estudiosos en distintos campos.

Además de las obras pictóricas (que tal vez sea por lo que más se le conoce), escribió distintos textos, entre ellos fábulas, escritos literarios, apuntes de filosofía y ciencia, entre otros.

Así, los años de experiencia al redactar miles de páginas llevaron al gran pensador y artista de la humanidad, Leonardo Da Vinci, a expresar lo siguiente:

*[...] Yo soy un hombre de letras, pero no faltan los presuntuosos que me tachan de farsante, diciendo que yo no soy un humanista [...]. Ellos piensan que yo carezco de letras y por ello no me es posible decir con claridad lo que deseo expresar; pero ellos no saben que **mis obras son el fruto de la experiencia y no de las palabras de otros.***

La experiencia es la verdadera maestra de todos los que escriben bien, y también ha sido mi maestra, por lo que la única fuente de mis alegatos es precisamente la experiencia, que es la maestra de los autores que ellos admiran y a quienes imitan.

Ahí van ellos, hinchados de orgullo, vestidos con las galas y las pompas que no les pertenecen, pues sus trabajos no son propios, sino ajenos; y así formulan sus alegatos, restándole valor a mis trabajos y despreciándose como inventor, sin entender que soy superior a ellos, simples trompeteros e intérpretes de obras ajenas, lo que los convierte en despreciables. (María Eustolia Samaniego, *Los Grandes. Leonardo Da Vinci*, p.94. El énfasis es mío).

El mismo Da Vinci sabía que muchas personas lo consideraban solamente un artista, y que sus trabajos científicos no eran tan

valorados como él mismo quería; sin embargo, había otros que sí reconocían la faceta de científico de este insigne personaje. Así, Cellini [Benvenuto] afirmó:

«No puedo resistirme de repetir las palabras que oí sobre Leonardo [Da Vinci] de labios del Rey [Francisco I], hablando de mi persona, en presencia del Cardenal de Ferrara, del cardenal de Lorena y del rey de Navarra. El Rey afirmó que jamás había llegado al mundo un hombre que tuviese tanto conocimiento como Leonardo, y no sólo en materia de escultura, de pintura y de arquitectura, sino que era, además, un gran filósofo». (Alexander Ortiz Ocaña, *La investigación según Leonardo Da Vinci. Filosofía, epistemología y ciencia*, p. 53).

El talento de Leonardo Da Vinci no es cuestionable y, por ello, la siguiente cita textual denota lo que en general se piensa de él:

Los descubrimientos científicos de Leonardo fueron subestimados durante su vida y también cientos de años después. En cambio, sus potencialidades artísticas sí se consumaron en vida y fue alabado por sus obras de arte. La sociedad de aquella época no tenía el contexto adecuado que le permitiera comprender la grandeza de este gran genio del Renacimiento. Era muy difícil percatarse qué tan adelantado a su tiempo estaba realmente Leonardo porque en aquella época no se tenía ninguna comprensión del futuro lugar y progreso de la ciencia. Los pensamientos científicos de Leonardo eran muy avanzados para su tiempo. (Ibíd., p. 64).

Aunque también su preocupación por la escritura y la buena expresión oral fueron reconocidas: “Leonardo tenía un extraordinario talante lingüístico. Fue un elegante orador, apoyado en su alma encantadora y llena de ímpetu y ener-

gía. En una ocasión escribió: «Antes muerte que cansancio. No me sacio de servir. No me canso de gozar»”. (Alexander Ortiz Ocaña, *La investigación según Leonardo Da Vinci. Filosofía, epistemología y ciencia, op. cit.* p. 54).

La grandeza de Da Vinci podía notarse porque reconoció sus alcances y limitaciones respecto a la expresión escrita, es probable que por ello se haya esforzado mucho por mejorar en ese sentido:

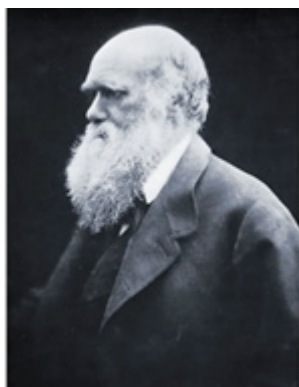
Soy totalmente consciente de que, al no ser un literato, algunas personas presuntuosas pensarán que pueden censurarme con razón, alegando que no soy hombre de letras. ¡Insensatos! ¿Acaso no saben que puedo responder como Mario a los patricios romanos, diciendo que ellos, que se adornan únicamente con el trabajo de los demás, no me van a permitir a mí el mérito del mío propio?

Dirán que, al no tener habilidades literarias, no puedo expresar adecuadamente

aquello que deseo tratar; pero no saben que mis temas deben abordarse con experiencia, más que con palabras. (Ibíd., p. 99).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

3. Carlos Darwin (1809-1882)



En el ámbito de las ciencias naturales uno de los científicos más influyentes es Carlos Darwin, investigador y estudioso incansable, interesado en aportar a la ciencia por el placer de hacerlo, incluso en momentos personales difíciles.

Fue un hombre consciente de sus limitaciones y capacidades, aunque también de aquello en lo que no era tan hábil, en este caso, *la escritura*; él mismo parece desesperarse un poco por ello, sabía lo importante que resulta la expresión escrita. Su brillante pensamiento parecía frenarse en ocasiones al momento en que quería plasmarlo en papel, pero la perseverancia y la paciencia fueron mostrándole estrategias para superar esas dificultades.

En todos sus escritos probablemente experimentó problemas al escribir, aunque en algunos de ellos, los más reconocidos: *El diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839), *El origen de las especies* (1859) y *El origen del hombre* (1871), debió ser más arduo el trabajo. Así describe el propio Darwin su preocupación por escribir sus conocimientos y experiencias en el campo científico:

Sigo teniendo tantas dificultades como siempre para expresarme clara y concisamente; y esta dificultad me ha ocasionado

nado una gran pérdida de tiempo, aunque he tenido la compensadora ventaja de obligarme a pensar larga y detenidamente en cada oración, y con frecuencia esto me ha hecho ver errores de razonamiento en mis propias observaciones o en las de otros. (El énfasis es mío).

Parece haber una especie de fatalidad en que mi mente me lleve de inicio, a poner mis exposiciones y proposiciones en forma errónea o descuidada. Hace mucho tiempo solía pensar en mis oraciones antes de escribirlas, pero desde hace varios años descubrí que ahorra tiempo garabateando malamente páginas enteras, tan rápidamente como podía, abreviando incluso la mitad de las palabras, para después corregir deliberadamente [lo escrito]. Las oraciones garabateadas a menudo resultan mejores que si las hubieses escrito premeditadamente.

Después de haber dicho todo esto acerca de mi forma de escribir, agregaré que en mis libros más extensos dedico mucho tiempo al ordenamiento general de la materia. Primero hago un tosco esquema de dos o tres páginas y, después, uno más largo de varias páginas, en el cual algunas palabras, o una sola, se hallan en lugar de toda una discusión o serie de hechos. Cada uno de estos epígrafes es ampliado de nuevo y frecuentemente transformado, antes de empezar a escribir un texto. Como en varios de mis libros se han utilizado ampliamente hechos observados por otros, y como yo siempre he tenido entre manos varios temas diferentes al mismo tiempo, puedo mencionar que tengo entre treinta y cuarenta carpetas grandes guardadas en armarios con estantes rotulados, en las cuales puedo de inmediato colocar una referencia o un memorándum [...]. (Carlos Darwin, Autobiografía, pp. 90-91).

[Continúa Darwin]: *No tengo la gran rapidez de comprensión ni de inventiva que resulta tan extraordinaria en algunos hombres inteligentes, como por ejemplo Huxley. Soy por lo tanto, un mal crítico: un informe o un libro generalmente despierta mi admiración cuando lo leo por primera vez, y es sólo después de considerable reflexión que percibo los puntos débiles. Mi capacidad para seguir una larga serie de conceptos puramente abstractos es muy limitada; tanto, que, nunca hubiera tenido éxito en metafísica o matemáticas [...]. (Ibíd., p. 93).*

Es un gran acierto y de enorme compromiso reconocer nuestras propias dificultades y limitaciones, como enseguida lo expresa Darwin: “Voy muy despacio. En parte, debido a mi mala salud. Y también porque soy un escritor lentísimo. Tengo escrita la mitad. No creo que lo publique hasta dentro de un par de años. Con el capítulo del hibridismo me pasé

tres meses enteros”. (*Carlos Darwin. Grandes biografías*, p.89).

También es conveniente considerar la opinión de otras personas respecto a nuestros escritos, ya que su retroalimentación puede resultar de gran ayuda. En la siguiente cita de su *Autobiografía* Darwin reconoce el valor de lo anterior:

Las circunstancias por las que accedí a la solicitud de Lyell y Hooker para que permitiera publicar un extracto de mi manuscrito junto con una carta de Asa Gray fechada el 5 de septiembre de 1857, al mismo tiempo que el ensayo de Wallace, aparecen en el Journal of the Proceedings of the Linnean Society, 1858, p. 45. Al principio rehusaba dar mi consentimiento porque pensé que Mr. Wallace pudiera considerar injustificable que lo hiciera, pero entonces no sabía cuán generoso y noble era su carácter. El extracto de mi manuscrito y la carta a Asa

Gray no estaban destinados a publicarse, por lo que estaban muy mal escritos. El ensayo de Mr. Wallace, por el contrario, estaba maravillosamente expuesto y muy claro. No obstante, nuestra producción conjunta llamó escasamente la atención, ... Esto demuestra lo necesario que resulta que cualquier idea nueva sea explicada detalladamente para que despierte la atención pública. (pp. 78-79).

Determinar los momentos para escribir no es sencillo porque depende de diversas circunstancias. Aquí insisto en que *el escritor en general*, se trate de un científico, pensador, literato, revolucionario o de cualquier ámbito, *es un ser sociohistórico*, y que *el acto de escribir es un proceso dialéctico*. Darwin comparte en su *Autobiografía* una experiencia sobre el momento de escribir o de no hacerlo:

Abrí mi primer cuaderno en 1837. Trabajé basándome en principios verdade-

*ramente baconianos y, sin teoría alguna, recopilé datos al por mayor —muy especialmente respecto a las producciones domesticadas—, mediante cuestionarios impresos, conversaciones con hábiles productores y jardineros, y extensas lecturas... Pronto percibí que la selección era la piedra angular del éxito del hombre en lograr razas útiles de animales y plantas. Pero cómo la selección podía aplicarse a los organismos que viven en estado natural continuó siendo un misterio para mí durante algún tiempo. En octubre de 1838, es decir, quince meses después de haber comenzado mi indagación sistemática, sucedió que leí para distraerme el *Population* de Malthus, y por estar bien preparado para apreciar la lucha por la existencia que se libra en todas partes debido a mi prolongada observación de los hábitos de los animales y las plantas, enseguida me di cuenta de que bajo estas condiciones las variacio-*

nes favorables tenderían a conservarse y las desfavorables a destruirse. El resultado de esto sería una nueva especie. Aquí por fin, tenía una teoría sobre la cual trabajar, pero estaba tan ansioso de evitar prejuicios, que determiné no escribir en algún tiempo ni siquiera el más ligero apunte sobre ella. En junio de 1842 me permití por primera vez la satisfacción de escribir un resumen muy breve de mi teoría en 35 hojas a lápiz; lo amplié durante el verano de 1844 a 230 hojas, que copié primorosamente y que aún conservo. (p. 77).

El oficio del investigador-escritor-divulgador del conocimiento científico genera muchas veces estas inquietudes y dudas, horas en las que como seres humanos cuestionamos nuestros propios conocimientos y capacidades; sin embargo, este mismo oficio nos ofrece grandes satisfacciones para seguir perseverando en el empeño.

En el caso, Darwin realizaba de modo cuidadoso sus investigaciones, así como la forma de expresar sus resultados y conclusiones. Fue un hombre consciente de sus capacidades, aunque también de aquello en lo que no era tan hábil, y uno de esos aspectos era su dificultad para escribir, la cual con arduo trabajo logró superar.

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

4. Carlos Marx (1818-1883)



Fue un pensador extraordinario que abarcó diversos campos como la economía, la filosofía, la ciencia política, la historia y la sociología;

suele considerársele **uno de los arquitectos de la ciencia social moderna** y, además, era muy cuidadoso al momento de escribir y de organizar su información.

Pudo haber sido por el contenido que analizaba, por el tipo de personas al que iban dirigidos sus escritos, por la forma de ser del mismo Marx o quizá fueron otras las razones para dedicar tanto tiempo y esfuerzo a los libros que escribió: *Manifiesto del partido comunista* (en coautoría con Engels, 1848), *Teorías sobre la plusvalía* (entre 1862 y 1863, tres volúmenes) y *El Capital* (1867), entre otros.

Enseguida presento algunas cartas que dan cuenta de los aspectos humanos (por ejemplo, problemas de salud, dificultades económicas y manifestaciones emocionales) que pueden presentarse en el proceso de escritura:

Carta de Marx a Engels (24 de agosto de 1867):

Por lo que se refiere al capítulo IV [de El Capital] te diré que me costó mucho

sudor el encontrar las cosas mismas, es decir, su trabazón. Luego, una vez descubierto esto, al proceder a la redacción definitiva... yo estaba encantado de ver cómo los hechos confirmaban plenamente mis resultados teóricos. Por último, hay que tener en cuenta que este capítulo fue escrito bajo la plaga de los forúnculos y sufriendo los ataques diarios de mis acreedores. (Carlos Marx, El Capital, Vol. I, p. 689).

Con frecuencia en el proceso de escritura podemos pensar, como me ha sucedido varias veces: “«No me salen las ideas», «no encuentro la idea rectora que permita organizar mis pensamientos», «escribo cosas sin sentido o no me encuentro satisfecho con lo que he escrito». [Suelen ser] algunas inquietudes que vivimos cuando tenemos que elaborar un artículo o libro, o nuestra tesis profesional. Sin embargo, al leer un texto de cualquier clase no se nos ocurre pensar que su autor enfrentó diversos pro-

blemas al elaborar la obra”. (Raúl Rojas Soriano, *Formación de investigadores educativos*, p. 207).

Marx comprendió que no debemos caer en la desesperación durante el proceso de escritura, y *muestra* esta recomendación cuando se dirige AL LECTOR en su obra cumbre *El Capital*:

El señor J. Roy se ha impuesto la tarea de ofrecer al lector una traducción lo más fiel e incluso literal que le fuese posible de la presente obra, y ha cumplido esta misión con toda escrupulosidad. Y ha sido precisamente esta escrupulosidad la que me ha obligado a mí a revisar el texto para hacerlo más asequible al lector... Una vez que me había impuesto este trabajo de revisión, me decidí a aplicarlo también al texto original que tomé como base..., simplificando el desarrollo de algunos puntos, completando el de otros, incorporando a la obra nuevos datos his-

tóricos o estadísticos, añadiendo nuevas observaciones críticas, etcétera. (Vol. I, p. XXV).

Sin embargo, no se puede negar la parte humana del proceso de escritura en el que existen esos momentos de impaciencia. Marx le revela a Engels en una carta lo siguiente: “aunque me paso los días enteros escribiendo, no avanza la cosa tan rápidamente como desearía mi propia impaciencia, que tanto tiempo lleva puesta a prueba. A ratos —le decía en otra carta— como no se puede estar siempre escribiendo hago algo de cálculo diferencial... no tengo paciencia para leer otra cosa ya que es lo único que me permite conservar mi tranquilidad de espíritu”. (*Ibíd.*, p. 666).

En la misma obra de *El Capital* Marx se muestra sensible y empático con las críticas que le formulan por su manera de escribir, a veces rebuscada. Tal es el caso de la crítica que le hace su amigo Federico Engels en una misiva con fecha del 24 de agosto de 1867:

Has cometido el gran error de no dar el discurso, en estos razonamientos abstractos, un carácter más plástico, mediante pequeños apartados y epígrafes separados. Creo que habrías debido tratar esta parte al modo de la Enciclopedia de Hegel, en párrafos cortos, destacando todas las transiciones dialécticas mediante epígrafes especiales y, a ser posible, poniendo todas las digresiones y los simples ejemplos en un tipo de letra especial. Aun a trueque de dar a la cosa un aspecto algo pedantesco, con ellos se habría facilitado considerablemente su inteligencia a un gran número de lectores. El populus, incluso el culto, no está ya habituado a este modo de discurrir, y hay que darle todas las facilidades posibles (p. 679).

En ocasiones, durante el proceso de investigación y de escritura se tiene demasiada información que cuesta trabajo organizar y de-

cidir su empleo, tal y como lo mencioné previamente. Esa labor es muy importante porque determina cómo se construye el conocimiento y cómo finalmente quedará para su divulgación, por eso requieren de especial cuidado y atención estas actividades.

Al respecto, me impresiona cómo Engels llama la atención a Marx sobre la organización de la información del famoso y célebre libro *El Capital*, cuestión que a su modo de ver hace que la lectura sea fatigosa. Enseguida incluyo la retroalimentación de Engels a Marx en donde le expresa lo antes señalado:

Carta de Engels a Marx (23 de agosto de 1867):

Lo que no me explico es cómo has podido dejar tal cual está la división externa del libro [El Capital]. El capítulo iv llena casi 200 páginas y sólo tiene cuatro apartados, separados mediante epígrafes compuestos por una letra muy pequeña y que apenas se destacan. Además, el

*hilo del discurso aparece interrumpido constantemente por los ejemplos sin que se resuma nunca al final del ejemplo o la ilustración el punto que se trata de ilustrar, lo que hace que se salte siempre directamente de la ilustración de un punto a la exposición de otro. La lectura se hace horriblemente fatigosa y, si no se pone muchísima atención, resulta confusa. En esta parte habría sido conveniente, indiscutiblemente, introducir subdivisiones más frecuentes y destacar con mayor fuerza los apartados principales, que es lo que habrá que hacer, decididamente, en la edición inglesa. Hay en esta exposición (principalmente en lo que se refiere a la cooperación y a la manufactura) algunos puntos que no encuentro del todo claros, en los que no alcanzo a comprender a qué hechos se refiere el razonamiento, desarrollado con carácter general. (Carlos Marx, *El Capital*, vol. I, pp. 687-688).*

En mi perfil de Facebook publiqué el 4 de mayo de 2016 una compilación que hice sobre los “Aportes de Marx y Engels al estudio del proceso salud-enfermedad de la clase proletaria. Aspectos humanos de su trabajo científico”.

Aunque no es un documento cuyo tema principal muestre el interés y el cuidado que Marx tenía sobre el hecho de escribir, sino otro tipo de preocupación, en esa compilación puede observarse el esmero por una escritura clara para que fuese accesible a cualquier tipo de lectores, especialmente los trabajadores. Incluyo la publicación, la cual puede descargarse de mi Blog de mi página electrónica.



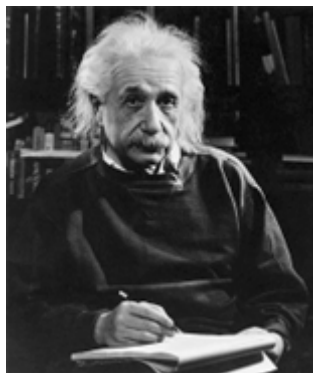
Como ya he mencionado, en muchas ocasiones el proceso de escritura se complica debido a las condiciones de vida y trabajo del escritor o escritora. El contexto sociohistórico de Marx con frecuencia dificultaba dicho proceso:

A veces, el pan y las patatas eran, durante semanas enteras, el único alimento de Marx y su familia. La constante lucha contra la miseria costó mucho a Marx y a su esposa: en los primeros años de su

vida en Londres perdieron a tres hijos. Un golpe particularmente terrible fue para Marx la muerte de su hijo Edgar-Musch (El Gorriónillo), como le llamaban sus familiares. Después de enterrar a su hijo, Marx escribió a Engels: “He sufrido muchas desdichas, pero sólo ahora sé lo que es el verdadero dolor. En medio de los sufrimientos horribles que he tenido estos días siempre me ha confortado tu recuerdo, el de tu amistad, y la esperanza de que tú y yo aún hemos de hacer algo razonable en este mundo”. (E. Stepanova, Marx, un esbozo biográfico, p. 58).

Nota: Las imágenes de este numeral fueron tomadas de Internet.

5. Albert Einstein (1879-1955)



Albert Einstein ha sido el científico más reconocido y popular del siglo xx. Su capacidad intelectual dio claros signos de ser especial desde su niñez: en la escuela no se ajustaba a los lineamientos de una “normalidad” esperada, como suele ser todavía una situación presente en la educación formal.

Sin embargo, este personaje tuvo la oportunidad de iniciarse en el mundo de la ciencia por instancia de un tío.

Sus biógrafos mencionan varios datos interesantes de este científico, como que comenzó a hablar hasta que tuvo tres años de edad,

que era introvertido, paciente y metódico; esta última característica debió ayudarle al desarrollo de muchos de sus escritos, como *Teoría de la relatividad especial* (1905) y *Teoría de la relatividad general* (1915), entre otros tantos.

Como muchas personas, este autor también da signos de dificultades al momento de plasmar sus ideas por escrito. Es probable que sea porque algunos estudiosos de su trayectoria señalan que tanto él como Leonardo da Vinci pudieron haber padecido algún grado de *dyslexia**, como la experta en el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad, Rae Jacobson.

Existen, sin duda, factores objetivos y subjetivos que intervienen para que se posponga durante meses o años el trabajo de investigación, o se olvide redactarlo. A pesar de ello, Albert Einstein escribió en forma clara y en unas cuantas cuartillas las Teorías Especial y General

* “Dificultad en el aprendizaje de la lectura, frecuentemente asociada con trastornos de la coordinación motora”. (*Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española).

de la Relatividad, de las que fue su creador, mismas que revolucionaron a la ciencia.

Einstein utilizó aspectos de la vida diaria para exponer de manera sencilla su principal teoría (sobre la **Relatividad**), para que fuese comprendida incluso por gente ajena al ámbito científico.

Lo anterior denota *empatía* hacia la humanidad en general y un acercamiento real del conocimiento científico hacia las personas, es decir, puso cuidado en la divulgación de los resultados científicos para su mejor comprensión.

En el siguiente texto Einstein **muestra su preocupación por el lector; por ello recurre a una experiencia cotidiana para ilustrar su discurso científico:**

*Si yo formulara la tarea de la mecánica del siguiente modo: «la mecánica debe describir cómo varía con el tiempo la posición de los cuerpos en el espacio» sin añadir prolijas consideraciones y explicaciones detalladas, **estaría cargando***

sobre mi conciencia algunos pecados mortales contra el santo espíritu de la claridad; en primer lugar, descubramos estos pecados.

No está claro lo que hay que entender aquí por «posición» y «espacio». Me encuentro en la ventanilla de un vagón de ferrocarril animado de un movimiento uniforme y dejo caer una piedra sobre el terraplén, sin comunicar a aquélla impulso alguno. Veré entonces (prescindiendo de la influencia de la resistencia del aire) que la piedra cae en línea recta.

Un peatón observa la fechoría desde la carretera nota que la piedra cae a tierra según un arco de parábola. Pregunto ahora: las «posiciones» que recorre la piedra, ¿se hallan «en realidad» sobre una recta o sobre una parábola? (Albert Einstein, Sobre la teoría especial y la teoría general de la relatividad, pp. 71-72. El énfasis es mío).

La pregunta que formula Einstein al finalizar del breve texto permite que el lector *se concentre* aún más en el objeto de estudio y *visualice concretamente* un aspecto de la teoría de la relatividad.

Estos y otros recursos como el hecho mismo de pensar en el posible lector o lectora al momento de escribir permite que el investigador-escritor pueda lograr mejor su objetivo al divulgar su obra: hacer que sus ideas lleguen a las personas con la mayor claridad y precisión posibles, que se comprendan a cabalidad cada uno de los planteamientos que ahí se exponen y se observe una utilidad real en su vida cotidiana.

Uno de los aspectos importantes en el proceso de escritura y divulgación científica es que esta se realice de forma oportuna y adecuada, sobre todo tratándose de libros y/o artículos de divulgación científica, para que no suceda lo que a continuación comparto:

Un caso típico en la historia de la ciencia es el de Ignacio Semmelweis, descubridor de los medios de transmisión de la fiebre puerperal en 1847 en Viena. Semmelweis expuso en diversos foros los resultados de su trabajo. Sus colegas le propusieron que redactara un artículo científico para difundir su descubrimiento; sin embargo, fue incapaz durante años de exponer por escrito el desarrollo de sus investigaciones. Por fin, en 1860 se atrevió a hacerlo, pero ya para ese entonces su descubrimiento había sido cuestionado por eminencias de la época y se relegó al olvido. Ante esta injusta incompreensión por parte de la comunidad científica de la época, Semmelweis se sumergió en una profunda depresión que le condujo a severos trastornos en su salud mental, acabando su vida en un manicomio víctima de una enfermedad infecciosa similar a la que había combatido. Espero sincera-

mente que esto nunca les llegue a pasar, estimados lectores, por lo que les recomiendo escribir a la brevedad posible sus trabajos de investigación. (Raúl Rojas Soriano, *Formación de investigadores educativos*, p. 211).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

6. Peter Brian Medawar (1915-1987)



Este científico es conocido por su trabajo sobre cómo el sistema inmunitario rechaza o acepta trasplantes de tejidos; tiene escritos como *La singularidad del individuo* (1957), *El futuro*

del hombre (1960), *Consejos a un joven científico* (1979), *Los límites de la ciencia* (1984), entre otros.

De hecho, cuando leí por vez primera el libro *Consejos a un joven científico*, de este distinguido biólogo, Premio Nobel de Medicina 1960, me di cuenta desde las primeras páginas que él escribía para que sus lectoras y lectores disfrutáramos la lectura del texto.

Este personaje nos acerca a la realidad que enfrenta la inmensa mayoría de los científicos: “La perspectiva de escribir llena de espanto a los científicos. La razón tradicional de la habitual renuencia del científico a elaborar un artículo es que le aparta de la investigación; pero la verdadera explicación es que escribir un artículo es algo que la mayoría de los científicos saben que para ello no sirven”. (*Consejos a un joven científico*, p. 96).

Medawar nos muestra que el hecho de ser un gran investigador o investigadora no significa necesariamente que su escritura *brille* de inmediato, en las primeras versiones del documento.

Hay que batallar con la exposición para que resulte amena, atractiva y elegante; cuidar estos aspectos facilitará la comprensión de las ideas.

El célebre biólogo relata su experiencia al convivir con otros investigadores, y nos ofrece algunas sugerencias para escribir sin rebuscamientos:

*Me siento desleal pero absolutamente sincero al decir que la mayoría de los científicos no saben cómo escribir, pues hasta el punto en que el estilo traiciona l'homme même, **escriben como si detestaran hacerlo y desearan, ante todo, acabar pronto.** La única manera de aprender a escribir es, en primer lugar, leer, estudiar buenos modelos, y practicar. No estoy diciendo practicar en el sentido en que los jóvenes practican "El alegre campesino", sino practicar escribiendo siempre que ello sea necesario en lugar de dar excusas para no hacerlo, y **escribir, de ser necesario, una y***

otra vez, hasta que se hayan alcanzado la claridad y un estilo, si no elegante, por lo menos no burdo y entrecortado. Un buen escritor nunca nos hace sentir como si estuviésemos cruzando un mar de lodo, o abriéndonos paso, descalzos, entre cristales rotos. Además, la escritura deber ser natural, hasta donde sea posible; es decir, no adornada como un traje dominguero ni demasiado alejada del habla ordinaria [...]. (Consejos a un joven científico, op. cit., pp. 96-97. El énfasis es mío).

Los científicos no son la excepción, pues la mayoría enfrentamos serios problemas para poner por escrito nuestras ideas. Recordemos aquí que los textos que se publican en las revistas, periódicos y libros pasan por la revisión de los correctores de estilo antes de que vean la luz.

En otros términos, la inmensa mayoría de los trabajos que presentan los investigadores e investigadoras se someten a un “control de ca-

lidad” para mejorar la redacción y presentación del texto.

Empero, de acuerdo con mi experiencia como investigador-escritor-divulgador del conocimiento científico, no basta con cuidar la escritura. Un aspecto que he insistido debe también tenerse siempre en cuenta es *la presentación de las distintas partes del texto*, para hacerlo más atractivo a los lectores, y acortar una brecha que en ocasiones se hace grande al escribir un texto:

*Pareciera que el escritor y los lectores vivieran en dos mundos distantes sin relación alguna, vinculados sólo en forma pasajera por medio de un objeto inanimado como lo sería el libro. Una novela o texto de cualquier índole puede —y debe— despertar pasiones, comentarios, expectativas y contribuir a transformar el modo de pensar de los lectores. (Raúl Rojas Soriano, *Formación de investigadores educativos*, op. cit., p. 188).*

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

7. Charles Wright Mills (1916-1962)



Uno de los sociólogos más prominentes de Estados Unidos, y cuya obra es lectura obligada para quien estudia Sociología, sin importar la corriente de pensamiento en la que desea formarse, es sin duda Wright Mills.

Este pensador siempre estuvo preocupado por expresarse de modo claro y preciso en sus textos, para que sus ideas fuesen comprendidas cabalmente.

El proceso para perfeccionar su escritura fue difícil; solo su férrea voluntad le permitió

superar diversos escollos. Leamos algunas referencias sobre este sociólogo relacionadas con dicho proceso:

Dan Wakefield se refiere a la escritura de Mills:

*Merced a sus esfuerzos por ayudarme en mi carrera, aprendí mucho acerca de la suya. Primero me instó a adentrarme en la sociología, y cuando le dije que me interesaba más escribir que hacer investigaciones académicas o recopilar estadísticas, me dijo que eso no importaba; **si uno quería escribir acerca del mundo, uno tenía que comprenderlo**, y la sociología podía proporcionarme esa comprensión. Así es como él la usaba. Se consideraba ante todo un escritor y dedicaba sus esfuerzos más intensos a la difícil disciplina de la prosa en inglés. Las ideas y las teorías se le daban con bastante facilidad pero la escritura no,*

y eso lo hacía sudar y pedir consejos y críticas, con frecuencia de Swados, que respetaba el “deseo humilde e infinito de Mills de aprender a poner por escrito con precisión y fluidez todo aquello en lo que creía”. Ese deseo era tan grande que, hasta donde sé, era una de las pocas cosas respecto a las cuales Mills tenía una actitud humilde.

[Como sigue comentando Dan Wakefield sobre la escritura de Mills], le atribuía una cualidad casi mágica al poder de la escritura; después de todo ¿acaso no lo había llevado, con escalas académicas en algunas ciudades pequeñas de Texas a Nueva York, dándole un lugar destacado en el plano nacional e incluso mundial? Movido por ese sentimiento, Mills me explicó una vez cómo se las había arreglado para escapar a lo que consideraba un puesto académico menos que deseable de la Universidad de Maryland: «Salí de allí a fuerza de

escribir». (Charles Wright Mills, *Cartas y escritos autobiográficos*, pp. 37-38. El énfasis es mío).

Wright Mills también se preocupó por sus lectores y lectoras. Quería llegar al *pueblo* y no solamente al mundo académico. Así lo hizo notar al referirse a su libro *Las clases medias de Norteamérica*:

[...] *jah, he aquí un libro para el pueblo!, es un libro para todos. Así que estoy tratando de hacer que quede endemoniadamente bueno de principio a fin. Con un estilo sencillo y claro, pero con un montón de implicaciones y sutilezas entretejidas en él. Es mi pequeña obra de arte: tendrá que hacer las veces de las operaciones que jamás haré, puesto que no soy cirujano, y de las casas que nunca he construido, puesto que no soy arquitecto. Así que, ya ven, tiene que ser una cosa de artesanía y de arte, así como de ciencia. Por eso me está*

tomando tanto tiempo. No hay prisa. Perdurará por mucho tiempo, cuando al fin esté terminada. (Cartas y escritos autobiográficos, op. cit., p. 140. El énfasis es mío).

Mills fue un crítico del acontecer social de su país, actitud que le llevó también a cuestionar la forma intrincada de escribir de ciertos autores considerados hoy clásicos de la sociología estadounidense.

En una de sus obras fundamentales (*La imaginación sociológica*) Wright Mills formula una severa crítica a un texto básico de la corriente funcionalista escrito por Talcott Parsons (*El sistema social*). Mills señala el estilo rebuscado y hasta incomprensible en que está expuesto el libro de Parsons de 555 páginas, por lo que presenta: “una traducción de dicho texto en cuatro párrafos” para una mejor comprensión de su contenido. (Véase: el capítulo “La gran teoría”, pp. 50-51).

Wright Mills exterioriza algunas reflexiones sobre la forma rebuscada de redactar

que prevalece en muchos investigadores, y nos brinda ciertas sugerencias para evitar ese estilo, las cuales han surgido de su práctica como investigador-escritor-divulgador del conocimiento:

Algunas veces, entre paréntesis, podéis advertir que un libro en realidad no tiene temas. Es una tristeza de asuntos, rodeada, naturalmente, de introducciones metodológicas a la metodología y de introducciones teóricas a la teoría. Ésas son, ciertamente, cosas indispensables para la redacción de libros por hombres sin ideas. Y de ahí resulta a la falta de inteligibilidad.

Yo sé que estaréis de acuerdo en presentar vuestro trabajo en un lenguaje tan sencillo y claro como lo permitan el asunto y vuestras ideas acerca de él. Pero como podéis haber advertido, en las ciencias sociales parece prevalecer una prosa ampulosa y palabrera. Su-

pongo que los que la emplean creen que imitan a la “ciencia física”, e ignoran que gran parte de aquella prosa no es necesaria en absoluto. En efecto, se ha dicho con autoridad que hay “una crisis grave de la capacidad de escribir”, crisis en la que participan muchísimo los investigadores sociales. (Charles Wright Mills, La imaginación sociológica, p. 227. El énfasis es mío).

En cuanto al proceso de escritura propiamente, Mills, en su obra clásica *La imaginación sociológica*, se cuestiona lo siguiente:

¿Cuándo vienen las ideas?, preguntaréis. ¿Cómo se espolea la imaginación para reunir todas las imágenes y todos los hechos, para formar imágenes significativas y dar sentido a los hechos? No creo que realmente pueda responder a eso; todo lo que puedo hacer es hablar de las condiciones generales y de algunas

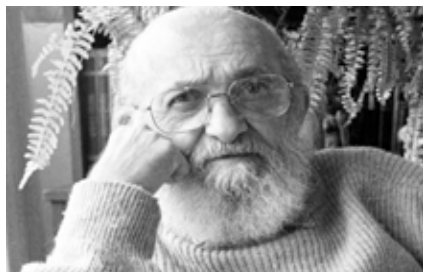
técnicas sencillas que parecen haber aumentado mis posibilidades de revelar algo (p. 222).

Y en la misma obra recomienda que en la exposición del discurso deben hacerse incursiones en la realidad para facilitar la comprensión del texto: “No escribáis nunca más de tres páginas sin tener presente por lo menos un ejemplo sólido”. (*La imaginación sociológica, op. cit.*, p. 234).

Así, la insistencia de este científico en la sencillez, la claridad y la precisión en la escritura es contundente, y lo es porque no hay duda de que dichas cualidades deben ser consideradas en todo documento que escribamos para que la lectura se comprenda mejor y sea disfrutada por los lectores y lectoras.

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

8. Paulo Freire (1921-1997)



Paulo Freire fue un *connotado pedagogo brasileño del siglo xx cuya repercusión ideológica se ha extendido por todo el mundo*; de profesión abogado, que por influencia de su esposa Elza tuvo un interés muy especial en los aspectos generales de la Educación, sobre todo de aquellos seres más desfavorecidos. Escritor incansable de obras como *La educación como práctica de la libertad* (1967), *Pedagogía del oprimido* (1968) y *Educación y cambio* (1976).

Freire se preocupó porque la escritura de sus textos y la de otros pensadores y científicos fuera «estética». En los siguientes párrafos puede notarse esa inquietud:

En verdad, en materia de lenguaje hay algo más a lo que quisiera referirme. Algo que jamás acepté, por el contrario, que siempre rechacé: la afirmación o la pura insinuación de que escribir bonito, con elegancia, no es cosa del [quehacer] científico. Los científicos escriben difícil, no bonito. Siempre me ha parecido que el momento estético del lenguaje debe ser perseguido por todos nosotros [...].

*No hay ninguna incompatibilidad entre el rigor en la búsqueda de la comprensión y del conocimiento del mundo y la belleza de la forma en la expresión de los descubrimientos. Sería absurdo que la compatibilidad se diera o debería darse entre fealdad y el rigor. (Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza*, p.68. El énfasis es mío).*

Paulo Freire continúa su reflexión sobre la necesidad de escribir bien: “No comete pecado contra la seriedad científica quien trata

bien a la palabra para no herir el oído y el buen gusto de quien lee o escucha su discurso, y no por eso puede ser acusado en forma simplista de «retórico» o de haber caído en la «fascinación de la elegancia lingüística como fin en sí misma»”. (*Ibíd.*, p. 69).

En otro libro (*Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*) Freire insiste en la elegancia que debe tener la expresión escrita:

[...] *la afirmación según la cual la preocupación por el momento estético de la lengua puede no preocupar al científico pero debe preocupar al artista, es falsa. **Escribir bonito es deber de quien escribe**, sin importar qué ni sobre qué. Por eso me parece fundamentalmente importante, y siempre hablo sobre esto a quien trabaja una tesis de maestría o una tesis doctoral, que se obligue —tarea que habrá de cumplirse rigurosamente— a la lectura de autores de buen gusto. Lectura tan necesaria como las*

que tratan su tema específico. (p. 95. El énfasis es mío).

En el mismo texto, Freire insiste:

Para quien quiere y precisa escribir el mejor camino es leer bien y bastante, a lo que corresponde escribir con respeto por el tema, con elegancia y belleza. Escribir diariamente una nota sobre algún hecho referido en el noticiario de la televisión, una carta aunque no se remita a nadie, un comentario sobre una lectura hecha en un libro o en una revista.

Lo más importante es escribir tomando en cuenta la claridad del texto, la capacidad de decir lo que había que decir; el buen gusto del lenguaje. En trabajos anteriores —continúa Freire— he insistido en que no existe antagonismo entre escribir con rigor y escribir bonito. He destacado que la búsqueda de la belleza en la producción del tex-

to no es sólo deber de los artistas de la palabra, sino de todos y todas los y las que escribimos. (Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo, op.cit., p. 188).

Como ya mencioné, no solo es relevante escribir para dar a conocer nuestras ideas o hallazgos producto de las pesquisas que hemos realizado, sino que lo hagamos de manera accesible a los lectores para que de esa lectura puedan generarse más adelante proyectos importantes que tengan beneficios para nuestras comunidades tanto académicas como sociales, en general. Ese es el legado que nos ha dejado este notable educador.

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

9. Stephen Hawking (1942-2018)



Stephen Hawking fue un físico, astrofísico, cosmólogo y gran divulgador científico. **Este personaje es uno de los científicos más citados en los últimos tiempos.** Sus ideas originales le han valido el reconocimiento de investigadores no solo de su campo, sino de otras áreas del conocimiento.

Cobra mayor importancia su interés por cuidar la escritura si consideramos que desde joven enfrentó una enfermedad crónico-degenerativa (Esclerosis Lateral Amiotrófica), que ya al final de su vida prácticamente lo imposibilitó en su expresión oral y escrita:

*En 2008 ya era incapaz de utilizar el pulsador [interruptor accionado por la mano]. Uno de sus estudiantes ideó entonces **un pequeño sensor que, colocado en las gafas, detectaba con luz infrarroja los pequeños movimientos voluntarios de la mejilla.** Desde entonces, Hawking ha enviado mails, navegado por internet, dado charlas, escrito libros y hablado usando tan solo un músculo.*

*Hawking era capaz de comunicar con su pulsador unas quince palabras por minuto, pero conforme su enfermedad avanzaba esta velocidad cayó en picada: “Puedo conseguir tres palabras por minuto”, asegura en su autobiografía, publicada en 2013. **“Un poco lento, pero yo también pienso despacio”, aseguraba con humor.** (Sergio Ferrer, “La tecnología que permitió a Hawking moverse, hablar y escribir”, periódico *El Heraldo*, 20 de marzo de 2018, [en línea]: <https://www.heraldo.es/no->*

[ticias/sociedad/2018/03/20/la-tecnologia-que-permitio-hawking-moverse-hablar-escribir-1230923-310.html](https://www.elpais.com/articulo/ticias/sociedad/2018/03/20/la-tecnologia-que-permitio-hawking-moverse-hablar-escribir-1230923-310.html). Fecha de consulta: 4 de diciembre de 2024).

Dejemos que el mismo científico relate la experiencia que le llevó a cuidar su expresión escrita:

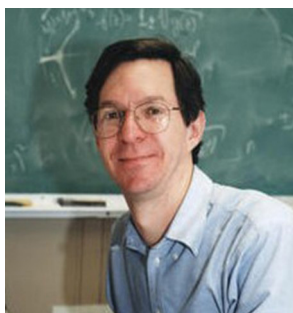
*En la primera fase «clásica» de mi carrera, mis compañeros y colaboradores principales fueron Roger Penrose, Robert Geroch, Brandon Carter y George Ellis. Les estoy agradecido por la ayuda que me prestaron y por el trabajo que realizamos juntos. Esta fase fue recogida en el libro *The Large Scale Structure of Spacetime*, que Ellis y yo escribimos en 1973. **Desaconsejaría a los lectores de este libro consultar esa obra para una mayor información: es altamente técnica y bastante árida. Espero haber aprendido desde enton-***

ces a escribir de una manera más fácil de entender. (Stephen Hawking, *Historia del tiempo: Del Big Bang a los agujeros negros* [versión PDF], p.4. El énfasis es mío).

A través del tiempo y de la práctica es como podemos mejorar nuestro estilo de redacción; es por eso que no debemos desesperarnos por encontrar la mejor forma de expresarnos por escrito; **la práctica es la mejor maestra.**

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

10. Alan Sokal (1955) y Jean Bricmont (1952)



Alan David Sokal es un científico estadounidense que es profesor de matemáticas y de física; se cuentan entre sus artículos publicados más de 100 y escribió el libro, en coautoría con Roberto Fernández y Jürg Fröhlich *Random Walks, Critical phenomena and triviality in quantum field theory* (1992), *Más allá de las imposturas intelectuales. Ciencia, filosofía y cultura* (2007) e *Imposturas intelectuales* (1997) que escribió con Jean Bricmont.

A su vez Bricmont, es físico teórico y profesor universitario, que en solitario escribió, *A la sombra de la ilustración. Debate entre un filósofo y un científico* (2003). Ambos,

son dos de los autores que cuestionan la forma rebuscada de escribir que tienen muchos investigadores como un modo de hacerse notar para que su trabajo se publique.

Ellos se refieren en su libro *Imposturas intelectuales* a la tendencia de ciertos personajes de escribir de manera rebuscada, sin consideración del lector o lectora:

1. Hablar prolijamente de teorías científicas de las que, en el mejor de los casos, sólo se tiene una idea muy vaga. La táctica más común es emplear una terminología científica –o pseudocientífica– sin preocuparse demasiado de su significado.

2. Incorporar a las ciencias humanas o sociales nociones propias de las ciencias naturales, sin ningún tipo de justificación empírica o conceptual de dicho proceder. Si un biólogo quisiera utilizar en su campo de investigación nociones elementales de topología matemática, de la teoría de conjuntos o de geometría diferencial, se

le pedirían explicaciones y sus colegas no tomarían demasiado en serio una vaga analogía. Sin embargo, en el transcurso de esta obra veremos cómo, para Lacan, la estructura del neurótico coincide exactamente con la del toro (¡es la mismísima realidad!, véase si no la página 37), para Kristeva, el lenguaje poético puede teorizarse en términos de la cardinalidad del continuo (página 54) y para Baudrillard, las guerras modernas tienen lugar en un espacio no euclidiano (página 151): todo ello sin la menor explicación.

3. Exhibir una erudición superficial lanzando, sin el menor sonrojo, una avalancha de términos técnicos en un contexto en el que resultan absolutamente incongruentes. El objetivo, sin duda, es impresionar y, sobre todo, **intimidar al lector no científico**. Por lo demás, algunos comentaristas académicos y de los medios de comunicación han picado el anzuelo: Roland Barthes está impresionado por

la precisión del trabajo de Julia Kristeva (página 53) y Le Monde admira la erudición de Paul Virilio (página 169).

4. Manipular frases sin sentido. *Se trata, en algunos autores mencionados, de una verdadera intoxicación verbal, combinada con una soberana indiferencia por el significado de las palabras. (Alan Sokal y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales*, pp. 22-23. El énfasis es mío).*

Al final del texto que acabo de citar, concretamente en el Apéndice C, se incluye el artículo de Alan Sokal que fue publicado por una prestigiosa revista de ciencias sociales de Estados Unidos. El título ya en sí es rimbombante: “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica”. (Véase: *Imposturas intelectuales*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1999).

Nota: Las imágenes de este numeral fueron tomadas de Internet.

V. El interés y las motivaciones de literatos por la buena escritura

1. Pablo Neruda (1904-1973)



Neruda, premio Nobel de Literatura 1971, expresó el significado de la escritura en su vida de la siguiente manera: “Escribir para mí es como respirar. No podría vivir sin respirar y no podría vivir sin escribir. Yo escribo donde puedo y cuando puedo, pero siempre estoy escribiendo”. (Rita Guibert, “Entrevista a Pablo

Neruda”, [en línea]: https://www.archivochile.com/Homenajes/neruda/de_neruda/homenaje_pneruda0006.pdf. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2024).

Es muy clara la pasión de Neruda por escribir, a tal grado de que al tener un accidente y romperse un dedo de la mano, lo cual lo imposibilitó de usar la máquina de escribir, volvió a escribir a mano. En la entrevista antes señalada este personaje comentó lo siguiente:

Desde que tuve un accidente en que me rompí un dedo, no pude, por unos meses, manejar la máquina de escribir. Seguí la costumbre de mi tierna juventud y volví a escribir a mano. Luego, cuando ya me mejoré de mi dedo, que estaba medio quebrado, y pude manejar la máquina, ya me había reacostumbrado a escribir a mano. Encontré que escribiendo a mano tenía más sensibilidad y que las formas plásticas de mi poesía podían cambiar más fácilmente. Es decir, comprendí que la mano tenía algo que ver con eso. Aca-

bo de leer en París Review lo que dice Robert Graves al periodista que lo interroga: “¿No le ha llamado a usted la atención algo en esta casa, en esta pieza? Todo está hecho a mano”. “El escritor –dice Robert Graves– no debe vivir sino entre cosas hechas a mano”. Pero me parece [continúa Neruda] que Robert Graves se olvidó que también la poesía debe escribirse a mano. A mí me parece que la máquina me apartaba de mucha intimidad con la poesía, y la mano me ha acercado de nuevo a esa intimidad. (Ibíd.).

Si bien escribir resulta una actividad apasionante y reconfortante, no todos los momentos son propicios para hacerlo, ni para revisar el texto terminado.

Sin duda, las circunstancias sociales, familiares y personales que viven los escritores y escritoras están siempre presentes en su vida como literatos. Algunas cosas pueden contribuir al desarrollo de su imaginación y creativi-

dad, mientras que otras los abruman y limiten sus deseos de ponerse a escribir, como le sucedía a Neruda:

[...] Mi afán sería escribir todo el día, pero muchas veces la plenitud de un pensamiento, de una expresión, de algo que sale de una manera tumultuosa desde mi propia inspiración, usando una palabra anticuada, me deja o satisfecho o exhausto o colmado o vacío. Es decir, no podría seguir. Por lo demás me gusta demasiado vivir para estar todo el día sentado en un escritorio. Esto es algo que no está de acuerdo conmigo; a mí me gusta meterme en todos los trajines de la vida, de mi casa, de la política, de la naturaleza. Estoy siempre entrando y saliendo. No puedo decir entonces que consagro todo el día a escribir, pero en donde esté y cuando puedo escribo intensamente. No me molesta que haya mucha gente a mi alrededor. Puedo escribir y desarrollar mi pensamiento aunque estén conversan-

do, discutiendo o peleándose. Más aún, si de pronto se quedan silenciosos, eso me perturba.

[...] Cuando termino un libro no me gusta corregir los errores de inmediato porque siento el deseo de alejarme de él. Ahora estoy esperando que pasen unos días para volver a leerlo [el libro que en ese momento trabajaba] con más serenidad. (Rita Guibert, “Entrevista a Pablo Neruda”, [en línea]: https://www.archivochile.com/Homenajes/neruda/de_neruda/homenajepneruda0006.pdf. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2024).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

2. Jean-Paul Sartre (1905-1980)



Sartre fue un filósofo francés, escritor y, además, activista político que, entre otras causas, apoyó el movimiento estudiantil francés de 1968 no solamente como pensador sino en las calles.



Una de las acciones que más llama la atención de Sartre fue el rechazo público del premio Nobel de Literatura 1964, pues tenía claro su objetivo como escritor. El 25 de octubre de ese año el diario *Le Figaro* divulgó las razones por las cuales este personaje no aceptó tal *distinción*:

*Mi negativa [mencionó Sartre] no es un gesto impulsivo, siempre he declinado los honores oficiales. En 1945 cuando me ofrecieron la Legión de Honor, la rechacé aunque simpatizaba con el gobierno. De la misma manera, nunca he intentado entrar al **Collège de France** como muchos de mis amigos me sugirieron.*

Esta actitud se basa en la concepción que tengo sobre la empresa del escritor. El escritor que adopta una posición política, social o literaria debe actuar únicamente con los medios que le son propios, es decir, la palabra escrita. Todos los honores que puede recibir ex-

pone a sus lectores a una presión que no considero deseable [...].

El escritor que acepta un honor de esta clase se involucra a sí mismo con la asociación o institución que lo ha honrado [...]. El escritor debe, por lo tanto, negarse a dejarse transformar en una institución, incluso si esto ocurre bajo las más honorables circunstancias, como es en el presente caso [...]. (“Carta de Jean-Paul Sartre rechazando el Premio Nobel de Literatura (1964)”, *Dialektika*, 12 de octubre de 2021. Enlace: <https://dialektika.org/carta-de-jean-paul-sartre-rechazando-el-premio-nobel-de-literatura-1964/>. Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2024).

PREOCUPACIÓN DE CIENTÍFICOS Y REVOLUCIONARIOS POR LA ESCRITURA



Contrario a lo que Sartre pensaba del resultado de su escritura y del oficio como escritor no puede negarse el esfuerzo y la dedicación con la que escribió sus obras, mucho menos se imaginó el impacto que causaría su pensamiento y filosofía en el mundo literario, académico y político. Él como escritor se define de la siguiente manera:

[...] Ciertamente es que no estoy dotado para escribir; me lo han hecho saber; me han tratado de empollón y lo soy; mis libros huelen a sudor y esfuerzo, y admito que apestan para la nariz de nuestros aristó-

*cratas; muchas veces los he hecho contra mí, lo que quiere decir contra todos, con una contención de espíritu que ha acabado por volverse hipertensión de mis arterias. Me han cosido los mandamientos debajo de la piel; si me paso un día sin escribir, me quema la cicatriz; si escribo con demasiada facilidad, me quema también [...]. (Jean-Paul Sartre, *Las palabras*, p. 110).*

Nota: Las imágenes de este numeral fueron tomadas de Internet.

3. Octavio Paz (1914-1998)



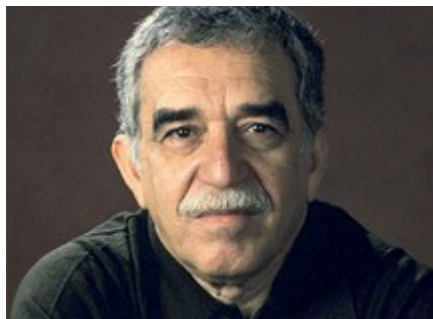
En octubre de 1990, dos días antes de recibir el premio Nobel de Literatura, el reportero del periódico mexicano *Excélsior* le preguntó a Octavio Paz: “*¿Maestro, cuando va a escribir un ensayo, qué es lo más difícil para usted?*”. La respuesta del ilustre hombre de letras encabeza el reportaje publicado en la primera página de dicho diario y revela lo que muchos experimentamos: “*Hallar la primera frase, lo más difícil*”.

La escritura para Octavio Paz, y de seguro para muchos otros escritores y escritoras, trasciende el papel, y se vive de una forma profundamente humana:

Escribí y escribo porque concibo la literatura como un diálogo con el mundo, con el lector y conmigo mismo, y el diálogo es lo contrario del ruido que nos niega y del silencio que nos ignora. Siempre he pensado que el poeta no sólo es el que habla sino el que oye. (“¿Por qué soy escritor y demócrata?”, ensayo de Octavio Paz publicado en la Revista *Pluma* (Bogotá) número 53, mayo–junio de 1985, tomado de la página de Internet: <https://www.banrepcultural.org/noticias/octavio-paz-escribir-es-dialogar-con-el-mundo-con-el-lector-y-conmigo-mismo>. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2024).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

4. Gabriel García Márquez (1927-2014)



En muchas ocasiones el escritor puede no tener muy claro la relevancia y el significado de escribir. Es volver a la pregunta que ya realicé antes: **¿para qué escribir?** García Márquez en una entrevista define lo que representa para él este proceso:

Escribir es un oficio, y un oficio difícil, que exige disciplina y mucha concentración. Lo mismo es para el pintor o para el músico. Siempre que aprenda el oficio, el que sabe contar un cuento será escritor y el otro, aunque haga un gran esfuerzo, no lo será nunca. Sucede igual con la música. Se le da al niño una nota y

hay el que repite exactamente la nota y el que nunca lo logrará. (Entrevista: “Gabriel García Márquez: el oficio de escritor”, 4 de diciembre de 2018, [en línea]: <https://courier.unesco.org/es/articles/gabriel-garcia-marquez-el-oficio-de-escriptor-entrevista>. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2024).

En su libro *El olor de la guayaba*, García Márquez señala cómo inició su oficio de escritor:

Empecé a escribir por casualidad, quizá sólo para demostrarle a un amigo que mi generación era capaz de producir escritores. Después caí en la trampa de seguir escribiendo por gusto y luego en la otra trampa de que nada me gustaba más en el mundo que escribir.

[...] *Cuando estaba comenzando [a escribir], cuando estaba descubriendo el oficio, era un acto alborozado, casi irresponsable. En aquella época, recuerdo, después de que terminaba mi trabajo*

en el periódico, hacia las dos o tres de la madrugada, era capaz de escribir cuatro, cinco, hasta diez páginas de un libro. Alguna vez, de una sola sentada, escribí un cuento [...]. (p. 41).

En la entrevista mencionada en párrafos anteriores García Márquez comparte la importancia de conquistar a sus lectores(as), al igual que destaca que las condiciones socioculturales del escritor intervienen en los procesos de escritura:

Lo primero que tenemos que conquistar es nuestro público. Cuando eso sucede, significa que se está expresando algo valedero y que, por consiguiente, interesará también al resto del mundo. No se conquista a un público por casualidad. Hay primero una identificación con la realidad que le interesa a ese público y, cuando la identificación se amplifica, interesa al mundo entero.

El gran problema de la mayoría de los escritores es que, cuando las condi-

ciones no les permiten dedicarse solamente a eso, consagran a la literatura las horas que les sobran y son horas de cansancio. Igualmente, si yo me entusiasmo, termino escribiendo cansado. Se necesita ese rigor: a una hora se comienza y a otra se termina. (Entrevista: “Gabriel García Márquez: el oficio de escritor”, 4 de diciembre de 2018, [en línea]: <https://courier.unesco.org/es/articles/gabriel-garcia-marquez-el-oficio-de-escriptor-entrevista>. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2024).

En su libro *El general en su laberinto* García Márquez indica la importancia de la revisión cuidadosa que debe hacer el propio escritor de los textos ya terminados, y muestra las sorpresas que en ocasiones nos llevamos por aquellos yerros que en un principio no se percibieron:

Antonio Bolívar Goyanes... tuvo la bondad de revisar conmigo los originales, en una cacería milimétrica de contrasenti-

dos, repeticiones, inconsistencias, errores y erratas, y en un escrutinio encarnizado del lenguaje y la ortografía hasta agotar siete versiones. Fue así como sorprendimos con las manos en la masa a un militar que ganaba batallas antes de nacer, una viuda que se fue a Europa con su amado esposo, y un almuerzo íntimo de Bolívar y Sucre en Bogotá, mientras uno de ellos se encontraba en Caracas y el otro en Quito (p. 274).

La cita anterior resulta ilustrativa para mostrar las incongruencias que a veces escribimos y que en un primer momento dejamos pasar.

En ocasiones es necesario hacer otro tipo de lectura, o que sean otras personas interesadas en el tema quienes nos hagan el favor de leer nuestro escrito. De esta forma se podrán reducir los gazapos a fin de que salga a la luz el texto para cautivar a los y las lectoras.

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

5. Umberto Eco (1932-2016)



Escritor, filósofo y profesor universitario; doctor en filosofía y letras; escribió con gran capacidad literaria diversos ensayos, textos narrativos como *Cuentos para niños* (1966), *Los gnomos de Gnu* (1992), *El misterioso fin del planeta tierra* (2002). Novelas, entre las que se encuentran *La isla del día de antes* (1994), *Baudolino* (2000), *La misteriosa llama de la Reina Loana* (2004), *El cementerio de Praga* (2010), *Número cero* (2015) y las más conocidas *El nombre de la rosa* (1980) y *El péndulo de Foucault* (1988).

Umberto Eco fue uno de los escritores que se preocuparon también por escribir cual-

quier trabajo en forma clara, sin ambigüedades, como lo señala en su libro *Cómo se hace una tesis*:

Los textos que no explican tranquilamente los términos que utilizan [...] hacen pensar en autores mucho más inseguros que aquellos en que el autor explicita cada referencia o cada pasaje. Si leéis a los grandes científicos o a los grandes críticos veréis que, salvo pocas excepciones, son siempre clarísimos y no se avergüenzan de explicar bien las cosas. (pp. 177-178).

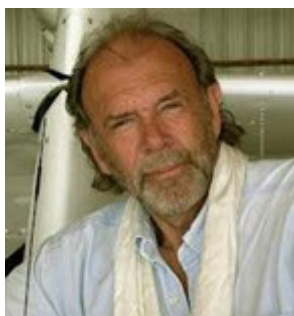
Este es un ejemplo más de que la claridad es una cualidad muy valorada al momento de escribir cualquier documento. Es de llamar la atención que Umberto Eco señale la inseguridad del escritor o escritora, lo cual influye en la claridad de su escrito.

Aquí recupero una reflexión que expuse en mi libro *Formación de investigadores educativos* relacionada con tal idea:

Para conquistar al público es indispensable conquistarnos a nosotros mismos. Para ello debemos tenernos confianza y pensar en que sí podemos escribir, y poco a poco dominar el arte de comunicar en forma correcta nuestros pensamientos a través de la palabra escrita. También debemos estar convencidos que aquello que escribimos son ideas que merecen plasmarse en papel ya que pueden resultar de interés para otras personas. Es necesario, pues, que nos tengamos confianza y evitemos condenarnos al fracaso desde antes de iniciar la redacción del texto, debido a que pensamos muchas veces que lo que vamos a escribir es bastante obvio o carece de importancia. (p. 191).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

6. Richard Bach (1936)



Richard Bach —quien escribió *Juan Salvador Gaviota* (1970), entre otras novelas— confesó en su libro *Ilusiones*: “Escribir no me produce ningún placer. Si pudiera volverle la espalda a la idea agazapada en la oscuridad, si pudiera abstenerme de abrirle la puerta para dejarla entrar, ni siquiera cogería la pluma”*.

Pero no solamente este gran escritor ha tenido procesos de escritura difíciles. Hombres y mujeres de diversos ámbitos de la ciencia, la cultura y la lucha social han pasado por lo mismo.

En una entrevista Bach deja ver que también es un escritor que considera a sus lecto-

* La cita se obtuvo de “La nota del autor” del libro *Ilusiones* que se encuentra al inicio de ese texto.

res(as) al momento de escribir, y revela la influencia de otros autores en su trabajo:

No me quiero esconder de mi lector. Quiero decirle: aquí tienes lo mejor de mi humanidad, en este espacio privado que compartimos. Aspiro a ser un espejo para el lector, que vea de algún modo reflejadas sus experiencias, sus triunfos y sus fracasos, que pueda llorar o palpar conmigo, como me ocurre a mí como lector cuando lloro o palpito con un libro. Un buen libro es una ocasión para cambiar tu visión del mundo, o al menos eso pienso yo.

*De Ray [Bradbury] aprendí también a aplicar a rajatabla mi primer principio como escritor: no pienses, deja que las ideas fluyan. **El segundo principio es: diviértete. Y el tercero: no te preocupes,** sigue el impulso y piensa que la historia te ha venido dada de algún modo, no te preocupes por lo que pueda pensar el editor o los lectores. Si hubiera tenido*

en mi mente a los editores cuando escribí 'Juan Salvador Gaviota', posiblemente habría arrojado el libro por la ventana... (Entrevista de Carlos Fresneda, “Richard Bach: «Volar y escribir son dos experiencias trascendentes»”, *El Mundo*, 5 de octubre de 2009, [en línea]: <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/10/04/cultura/1254652852.html>. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2024).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

VI. Preocupación de algunos políticos y revolucionarios por la escritura

1. Además del esmero que tuvieron científicos y literatos, así como la relevancia que le dieron a la escritura, también otros pensadores y revolucionarios influyeron en sus países —y en muchos más— buscando mejorar las condiciones de sus pueblos, se preocuparon por una escritura clara y que resultara atractiva para las y los lectores.

Comprendieron —con toda razón— que expresar por escrito sus ideas no solamente dice mucho de ellos como personas, sino que

tales ideas querían que *retumbaran* en la *conciencia* de la gente y promovieran cambios en su pensar y actuar.

Ahora con las redes sociales y el Internet tenemos un acceso más fácil y rápido a discursos y otro tipo de escritos de grandes personajes que se preocuparon por cuidar la escritura, lo cual ha facilitado que su legado se muestre no solamente con su ejemplo, sino en la forma en que un escrito puede trascender en el tiempo y el espacio.

Enseguida comparto algunos de esos prominentes políticos y revolucionarios que, pese a las circunstancias críticas en las que vivían, se esmeraron a la hora de escribir sus textos.

2. Nicolás Maquiavelo (1469-1527)



Nicolás Maquiavelo, al igual que Leonardo Da Vinci es una figura relevante del Renacimiento italiano; sus aportaciones están dirigidas a la filosofía política sobre cargos diplomáticos y la función pública.

Escribió algunos textos de gran importancia como *El príncipe* (1513) y *Del arte de la guerra* (1519-1520); por su dedicación y consistencia se le considera uno de los clásicos de la ciencia política. Maquiavelo también se refirió a la manera intrincada de escribir de muchos autores.

Es probable que los grandes pensadores no necesariamente consideren que al escribir

sus ideas traspasarán la frontera del tiempo y de lugares específicos cuyas costumbres y culturas son muy diversas; sin embargo, en ocasiones sucede que ciertos planteamientos siguen siendo pertinentes a pesar del tiempo.

En el caso de Maquiavelo su experiencia en diversos cargos en el gobierno de Florencia, en Italia, le permitió escribir su obra cumbre (*El príncipe*) sin rebuscamientos; por ello sus planteamientos son comprensibles y siguen vigentes hoy en día, adecuándolos a las circunstancias sociopolíticas predominantes:

*No he adornado ni hinchado esta obra con cláusulas interminables, ni con palabras ampulosas y magníficas, ni con cualesquier atractivos o adornos extrínsecos, cual muchos suelen hacer con sus cosas [como Tácito y Gibbon]; porque he querido, o que nada la honre, o que sólo la variedad de la materia y la gravedad del tema la hagan grata. (Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, p. 48).*

Con este personaje podemos darnos cuenta también que tenemos que ser muy claros al momento de escribir nuestras ideas en cualquiera de las áreas del conocimiento.

Asimismo, no perder nunca de vista los planteamientos principales y no dejarnos llevar por la tentación de incluir información de más que en lugar de enriquecer el escrito puede desviar o confundir al lector o lectora.

Considero que “como escritores[as] debemos proponernos dejar huella en los lectores a fin de que nuestras obras se lean y se comprendan, y no sean solamente hojeadas y vueltas a poner en su lugar debido a que no les llamó la atención desde el principio”. (Raúl Rojas Soriano, *Formación de investigadores educativos*, pp. 189-190).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

3. José Martí (1853-1895)



Fue un político, pensador, periodista, escritor, filósofo y poeta, que fundó el Partido Revolucionario Cubano. Organizó la Guerra Necesaria para independizar a Cuba de España. Murió en combate el 19 de mayo de 1895.

Escribió poesía, ensayos, una novela e infinidad de publicaciones que se caracterizan, entre otras cosas, por una marcada tendencia modernista. Su experiencia y su preocupación por una escritura adecuada y bella, hacen que se le reconozca su autoridad como escritor. Veamos una de las múltiples opiniones respecto a esta inquietud de Martí por una buena escritura:

Estaba el departamento de ediciones en español a cargo de un señor Purón, asturiano, hombre autoritario, muy imbuido de su propia importancia y, según parece, convencido de su gran saber aunque no todos compartían esa opinión.

Como jefe, revisaba el trabajo de Martí para ponerle el visto bueno antes de mandarlo a la imprenta. No dejaba nunca de hacerle algunos cambios al manuscrito, lo que mortificaba a Martí en extremo, pues las llamadas “correcciones” solían desfigurar el original o echarlo a perder.

Martí decidió darle algo cuya corrección dejaría intacto el texto: puso en cada página alguna falta garrafal de ortografía o de puntuación.

Al momento, el supervisor, viendo la falta, le ponía remedio, sin tocar el estilo, que era lo que quería el autor.

Le pasaba lo que al irlandés Hercúleo que se dejaba pegar por su mujer

chiquita, diciéndole filosóficamente: «A mí no me duele y a ella le da gusto». (Blanche Zacharie de Baralt, *El Martí que yo conocí*, p. 60).

José Martí, en cierta ocasión escribió a un amigo sus desavenencias con los correctores de estilo, y para mostrarle los problemas que afrontaba al plasmar sus pensamientos:

Usted me habla de las erratas del “Partido”. Por poca que sea mi vanidad, que me confieso con gusto que no es mucha, llegan a desesperarme de veras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas [en el periódico], a tal punto que los párrafos que, impresos con cuidado, fijarían tal vez la atención por el cuidado de su pensamiento, resultan por el cambio de una o más palabras capitales, una jerga ininteligible. Esto me apena más porque, como escribo lo que veo, y lo veo todo con sus

adjuntos, antecedentes y ramazones, cuando escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso, si no me respeta el caballero cajista las palabras que puedan parecerle nuevas, y la puntuación propia que enriquece y realza los pensamientos. ¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa! (Ramón Becali, *Martí corresponsal*, p. 152).

Para José Martí cuidar su estilo de escritura era de gran relevancia: “Hay tanto que decir que ha de decirse con el menor número de palabras: eso sí, *que cada palabra que lleve alas y color*”. (Mario García del Cueto, “Martí Periodista”, p. 88, en: *El periodismo en José Martí*, editorial Orbe, La Habana, 1977).

Tuve la oportunidad de entrevistar en La Habana, Cuba, en 2006, a los dos principales expertos en la obra de José Martí. Me refiero al Dr. Armando Hart Dávalos, quien fue el primer ministro de educación del gobierno revolucionario, y a un literato reconocido, Cintio Vitier, que era en esa época presidente del Centro de Estudios Martianos.

En el libro que escribí sobre la patria de Martí *Cuba: apuntes de un viajero mexicano*, hago referencia a esos dos personajes expertos en la obra martiana. Enseguida presento la portada del libro en el que expongo mi trabajo académico y sociopolítico que realicé durante varios años en la isla de Cuba.



Las repercusiones del pensamiento de Martí son trascendentales y esto se debe sin duda —entre otras cuestiones— a la forma de escribir del prócer, y a la dedicación que puso en cada uno de sus escritos tanto en la poesía como en la prosa para que sus ideas fueran claras para sus lectores y lectoras.

Aunque existen muchos análisis sobre la obra de Martí y sus repercusiones políticas y sociales, recupero parte de lo que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación,

la Ciencia y la Cultura (UNESCO) señala en una de sus páginas respecto a la relevancia del legado de este personaje:

Como testigo y actor de primera fila en las relaciones internacionales de su tiempo, Martí dejó documentos de extraordinario valor. Sus escritos logran poner al descubierto las maniobras diplomáticas, políticas y económicas de los inventores del panamericanismo —un instrumento de los grupos de poder de los Estados Unidos de América— en la construcción de ese país como potencia mundial.

Como escritor, José Martí es uno de los maestros de la literatura universal. Poseedor de una vasta cultura y un enorme talento creador, durante su corta vida de insólita intensidad produjo un corpus escrito en prosa y verso que es uno de los más sólidos cimientos de la literatura moderna en lengua española.

[...] *Su lenguaje, su sintaxis y su adjetivación presentan una novedad radical, y puso en práctica recursos poéticos modernos como la metáfora sinestésica, la enumeración poética, la estructura binaria, el verso libre y la ruptura sistemática [...]. Su literatura no sólo conduce a una renovación del lenguaje, sino que lleva consigo una captación integral de la realidad y de la cultura universal, y particularmente de la cultura del hemisferio [...].* (“Fondo José Martí Pérez”, *Memoria del Mundo*, UNESCO, [en línea]: <https://www.unesco.org/es/memory-world/jose-marti-perez-fonds>. Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2024).

Nota: Las imágenes de este numeral fueron tomadas de Internet.

4. Ricardo Flores Magón (1873-1922)



Este personaje fue periodista, político y escritor, fundador del Partido Liberal Mexicano. Se le considera un precursor intelectual de la Revolución Mexicana. Murió asesinado en la cárcel, en 1922.

De su pluma surgieron obras políticas, filosóficas y literarias, en las que se percibe su preocupación por la escritura de sus textos, como se muestra enseguida.

Ricardo Flores Magón le escribe a su hija Violeta: “Tú eres inteligente y linda y **sabrás entusiasmar si pones en tus palabras el fuego de tu corazón. Puedes preparar tus dis-**

cursos. No faltará quien te dirija y hablarás, ¿verdad? El partido Republicano es un peligro para mi vida. Recibe muchos besitos de tu padre que te adora, Ricardo”. (Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, p. 183. El énfasis es mío).

La belleza de escritura de Flores Magón se muestra en todo su esplendor en la carta, desde la prisión donde estaba recluido en Estados Unidos, que le dirige a su esposa María. Desde mi perspectiva, si bien la carta está en prosa podría ser considerada como una poesía en la que el revolucionario mexicano expresa su amor, como si fuese un adolescente, a su querida esposa. Enseguida presento la carta:

Largos, interminables se me hacen los días. ¿Cuándo estaré ya contigo? Sueño con mi María. Suspiro por la vida contigo, dulce como tus besos, tierna como tu alma. Delirio por el calor de tu amor. Quiero que me hables al oído, que me digas la dulce música de tus frases apasio-

nadas. Te prohibiré que me hables de otra cosa que no sea de nuestro amor. Tengo hambre de tus palabras. Quiero que me digas tú misma que me amas. Pondré mi boca en tus labios para beber dos vinos: el vino generoso de tus frases de amor y el licor embriagante de tu aliento. Tengo sed de ti, María mía. Me consumo día a día de un modo que me desespera. Quiero dejar de pensar en que no te tengo, ¡pero imposible! El ansia de tenerte conmigo me acosa, me domina, me hace sufrir [...]. Yo creo que ese mes será benigno para nuestro amor y que en él comenzaremos una vida dichosa de nuestro mutuo amor; de nuestra mutua adoración. ¡Qué felicidad! No creeré en esa dicha hasta que te sienta junto a mí, hasta que beba tu aliento y sienta tu calor. Tú me amas con delirio, yo te adoro con locura. De esos amores depende nuestra felicidad [...]. Ámame, pero ámame con toda tu fuerza. No estés tristecita, que ya pronto tendrás

a tu Ricardo que te adora. Vas a estar muy contenta con el hombre que sueña contigo ¿verdad? Y yo muy contento y satisfecho con la mujercita que adoro, con mi María. Recibe muchos besos muy tiernos de tu Ricardo. (Carta de Ricardo Flores Magón escrita desde la prisión a su esposa María, el 4 de octubre de 1908. Fuente: Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, op. cit., pp. 179-180).

Después de leer la obra de Flores Magón, puedo decir que su lenguaje resulta claro, lo cual permite atrapar al lector para leer el texto completo.

No cabe duda que cada personaje construye un estilo propio de su escritura. En el caso de los revolucionarios dicho estilo y, sobre todo el contenido o el mensaje de su escritura está dirigido de una u otra forma hacia la libertad, la conciencia política y la dignidad humana:

La de Flores Magón era, ante todo, una escritura libertaria, ácrata, como lo fue su ideología política. Una escritura en la que los factores ideológicos cumplen una función primordial y explícita, que se produjo en condiciones difíciles y adversas, como lo fueron la censura, la persecución, el exilio y el encarcelamiento que sufrió Flores Magón tanto por parte de la dictadura porfiriana como del gobierno estadounidense.

*La materialización de esta escritura se llevó a cabo principalmente, como ya se dijo, a través de las páginas de periódicos como **Regeneración**, un semanario que habría de conocer cuatro distintas épocas de publicación, entre 1900 y 1918, debido al cierre de sus instalaciones, incautación de sus imprentas o a las distintas formas de represión hacia sus directores y/o colaboradores. (Luis de la Peña Martínez, “Ricardo Flores Magón, la pluma de la congruencia”, periódico *La Jornada*, 20 de noviembre*

de 2022, en línea: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2022/11/20/cultura/ricardo-flores-magon-la-pluma-de-la-congruencia-8755>. Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2024).

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

5. Antonio Gramsci (1891-1937)



Antonio Gramsci fue un periodista, político y revolucionario italiano. Entre sus áreas de interés están el Estado, los intelectuales, la teoría política y la cultura. Se le considera uno de los fundadores del Partido Comunista de su país.

Por sus ideas a favor de la clase trabajadora el gobierno de Benito Mussolini lo encarceló en noviembre de 1926. En la prisión fascista escribió 32 cuadernos, en los que reflexionó sobre los temas anteriores durante su periodo de reclusión. Dichos escritos se constituyeron después en los famosos *Cuadernos de la cárcel*.

Los siguientes párrafos muestran la preocupación de Gramsci sobre la importancia de una buena escritura y presentación del texto:

El exterior de una publicación debe ser cuidado con la misma atención que el contenido ideológico e intelectual; en realidad son dos aspectos totalmente inseparables.

Conocer la psicología del público al que se quiere conquistar [con el escrito]. (Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, pp. 158-159. El énfasis es mío).

Con base en la primera idea de este connotado personaje, la interacción entre la *forma* y el *fondo*, en el libro *Formación de investigadores educativos* señalo una reflexión que he corroborado en cuanto a llamar la atención del lector o lectora:

Para que se lean realmente nuestros trabajos debemos cuidar la presentación del artículo o libro, por ejemplo, poner un sugestivo título que motive su lectura, procurar que el tipo de letra permita leer fácilmente la obra y, sobre todo, mejorar nuestro estilo de redactar [...]. Olvidamos que quien nos lee es un ser humano que tiene necesidades y limitaciones, así como expectativas y un modo de concebir el mundo (filosofía). También pasamos por alto que los lectores son distintos de una zona urbana a un medio rural y de una clase social a otra, lo que nos lleva a redactar nuestros trabajos de manera poco asequible para ellos, lo cual hará

que enfrenten mayores dificultades para entenderlos. (p. 190).

Otro ejemplo en el que Antonio Gramsci mostró su interés por el cuidado de la escritura es una carta que le escribió a su pequeño hijo Delio en la que le pregunta: “*Dime si te gusta mi forma de escribirte y si lo entiendes todo*”. (*La alternativa pedagógica*, p. 219).

También tenía en cuenta la ortografía, por ejemplo, en una misiva a su amigo Carlo le dice los errores que comete la hija de éste: “*Dale las gracias por sus expresiones tan amables y tan bien dichas. Pero me parece que ella, aunque compone bastante bien y sabe expresar sus sentimientos con frases espontáneas y vivas, comete un número de faltas de ortografía demasiado grande...*”. (*Ibíd.*, p. 170).

Cabe mencionar también las enormes dificultades que tuvo este personaje para redactar sus ideas por las condiciones inhumanas en las que llevó a cabo la redacción de sus trabajos; ello engrandece aún más su dedicación por es-

cribir hasta los límites de su resistencia física y mental-emocional:

Gramsci, en prisión, escribió sus famosos Cuadernos de la cárcel. Este revolucionario “trabajaba en condiciones difíciles, con los libros que el director (del penal) le permitía recibir irregularmente del exterior. Los compañeros de la cárcel recuerdan que dedicaba muchas horas al trabajo. Escribía sin sentarse nunca: paseaba absorto y sólo cuando la frase se le había ordenado bien en la mente se dirigía a la mesa ... así trabajaba un par de horas cada día, con ejemplar tenacidad, pese a los muchos factores desfavorables: los generales de la vida de todo recluso y además la imposibilidad de consultar ampliamente los libros y los documentos necesarios, la progresiva deterioración física y el abatimiento por las sombras que la discontinuidad de la correspondencia iba acumulando entre

él y Julia (su esposa)”. (Giuseppe Fiori, Vida de Antonio Gramsci, pp. 280-281).

Enseguida presento la portada de una compilación que hice de las *Aportaciones de Antonio Gramsci sobre ciencia, investigación, intervención y exposición del conocimiento*. En dicha publicación se muestra la forma clara en la que escribía Gramsci a fin de que se comprendieran de manera fácil sus ideas. He aquí la publicación referida.



La preocupación de Antonio Gramsci por el cuidado de la escritura es una cualidad que mostró en la vorágine de su vida como revolucionario. Hoy en día son reconocidos sus valiosos aportes en la formación de una cultura política, entre otros.

Esa forma de escribir atemorizó a uno de los dictadores más sanguinarios de Sudamérica, el Gral. Jorge Rafael Videla, tal como lo expresó en el juicio a que se le sometió por delitos de lesa humanidad en 2010: “[...] Los «enemigos derrotados ayer» gobiernan hoy el país [Argentina], se erigen en paladines de los derechos humanos «y pretenden imponer un régimen marxista al estilo Gramsci»”. (Stella Calloni, “Videla: realizó la dictadura una «guerra justa»”, periódico mexicano *La Jornada*, 22 de diciembre de 2010, p.40).

Expuse lo anterior, entre otras cosas, en el periódico *La Jornada*, el 27 de abril de 2017, a raíz de los 80 años de la muerte de Antonio Gramsci.



De este insigne personaje pueden decirse muchas cosas sobre su difícil vida, su lucha sociopolítica y aportaciones teóricas. Sin embargo, hay cuestiones que *trascienden la propia vida*

del personaje y una de ellas se relaciona con la escritura. Al respecto retomo lo siguiente:

*Antonio Gramsci escribió en la cárcel el texto más importante que se haya escrito sobre la función educativa y política de los intelectuales: en total, 2.848 páginas de notas manuscritas, que hoy día se conocen con el nombre de **Cuadernos de la cárcel** [...].*

*El cerebro de Gramsci no dejó de funcionar en la cárcel; por el contrario, poco después de su detención empezó a planear una serie de investigaciones que se convertirían en lo que hoy día se considera el análisis más importante que se haya hecho jamás de la “hegemonía”, es decir, el nexo entre la política y la educación. En una carta dirigida a su cuñada Tatiana, con fecha 9 de marzo de 1927, Gramsci se refiere a un proyecto de escribir algo **für ewig** (para siempre), algo que sirva para concentrar su*

atención y le dé “un foco a su vida interna” [...]. (“Antonio Gramsci”, [en línea]: <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/DoraBibliografia/Ampliatoria/Gramsci.%20Datos%20biogr%C3%A1ficos.pdf>. Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2024).*

Nota: Las imágenes de este numeral fueron tomadas de Internet.

* El texto se publicó *originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, nos 3-4, 1993, págs. 633-649. ©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001.

6. Mao Tse-Tung (1893-1976)



Mao Zedong o Mao Tse-Tung fue una de las figuras políticas más importantes del siglo xx quien desde la niñez mostró ciertas habilidades y gustos que más adelante le ayudarían en su desempeño como líder político.

Tenía gran capacidad de memoria; desde su infancia “sus compañeros le recordarían después como un niño diligente que no sólo era capaz de recitar de memoria sino también de reproducir por escrito –también de memoria– aquellos textos [de autores clásicos confucianos] tan difíciles”. (“Mao: la historia desconocida. Un libro de Jung Chang y Jon Halliday”, *El*

país, publicado el 19 de abril de 2016 [*en línea*]. Enlace: https://elpais.com/cultura/2006/04/19/actualidad/1145397602_850215.html).

De muchas formas buscó que su educación fuera más completa a pesar de las restricciones y dificultades. Estudió el idioma chino, historia, caligrafía y escritura porque pudo conseguir una beca; dichos estudios marcarían su vida para siempre. Una muestra de ello es lo siguiente:

Leer se convirtió en su pasión. Normalmente, los campesinos se acostaban a la puesta de sol a fin de ahorrar combustible, pero Mao colocaba un banco al otro lado del mosquitero, encendía una lámpara de aceite y leía hasta bien entrada la noche. Años después, convertido ya en líder supremo de China, la mitad de su enorme cama estaba ocupada por pilas de clásicos chinos —siempre adornó sus discursos y escritos con referencias históricas, pero sus poemas perdieron soltura—. (Ibíd.).

Su gusto por la lectura y escritura lo hizo procurar y analizar diversos textos que fueron madurando su propio criterio. Mao Tse-Tung [líder de la Revolución China, que triunfa en 1949] cita al escritor Lu Sin, precursor del movimiento revolucionario y modernizador de la literatura china en las primeras décadas del siglo XX:

Regla 1: 'Presta atención a todo tipo de cosas; observa más, y no escribas tan pronto como hayas visto sólo un poco...'

Regla 2: 'No te fuerces a escribir cuando no tengas nada que decir...Es irresponsable tornar la pluma y 'forzarse a escribir' sin investigación ni estudio previos' [...].

Regla 3: 'Lee tu escrito por lo menos dos veces después de haberlo terminado, y procura en lo posible suprimir sin ninguna piedad las palabras, frases y párrafos superfluos. Es preferible condensar en un relato material para una novela a estirar

el material de un relato para escribir una novela' [...]. (Carlos Alberto Patiño, “Regaño maoísta”, periódico La Crónica de hoy, 18 de marzo de 2017, s/p).

La trascendencia de Mao Tse-Tung como político va más allá del simple gusto y preocupación por la escritura pues sobre todo en su país, por las circunstancias socioculturales, este personaje es un pilar importante también en el campo educativo, como a continuación se señala:

[Mao] Construía sus textos con base en anécdotas de la historia china, además de cuentos y leyendas. En China, el lenguaje escrito es más importante que el hablado. Mao no era un gran orador y raramente daba discursos radiales. Pero sus textos se convirtieron en un canon que todos debían estudiar. Allí encontramos también la caligrafía y sus poemas, que contienen mensajes ocultos.

Mao escribe, además, al estilo clásico, y su caligrafía es copiada hasta el día de hoy por mucha gente. Hay competencias sobre quién imita mejor la caligrafía de Mao. (Hans Spross, “La importancia de Mao para China”, DW, 9 de septiembre de 2016, [en línea]: <https://www.dw.com/es/la-importancia-de-mao-para-china/a-19540638>. Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2024).

Después de mostrar la preocupación y dedicación de los personajes expuestos en el presente texto, no me queda más que invitarte a ti, lector y lectora, a que siempre cultives la buena escritura porque, a partir de los ejemplos que hemos visto de grandes pensadores **no se justifica escribir de modo descuidado cualquier texto, sea formal o informal.**

Nota: La imagen de este numeral fue tomada de Internet.

Reflexiones finales

Podría compartir diversas preocupaciones, limitaciones y anhelos que he tenido a la hora de escribir mis textos, y más cuando he leído las reflexiones y situaciones complicadas que vivieron los personajes que aquí he incluido cuando han escrito sus obras.

Sin embargo, considero que eres tú, estimado lector y lectora, quienes deben escribir sus experiencias al redactar algún documento: dudas sobre cómo comenzar el escrito, temor a no ser claros al expresar las ideas, de qué manera organizar la información, cómo hallar el

hilo conductor en la exposición para evitar desviarse del tema principal, superar la idea de que se escribe sobre algo obvio o sin importancia, entre muchas otras cosas.

Igualmente, cómo lograr que trasciendan nuestras ideas y experiencias a fin de socializarlas no solamente entre la comunidad académica o del ámbito político, sino que nuestros trabajos sean consultados por la población en general porque la información disponible les resulta de utilidad para mejorar sus actividades cotidianas.

www.raulrojassoriano.com

Academia.edu

Bibliografía

Apuleyo Mendoza, Plinio, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 2005. [En línea en Google Books].

Bach, Richard, *Ilusiones*, editorial Pomaire, México, 1981.

Becali, Ramón, *Martí corresponsal*, editorial Orbe, La Habana, 1976.

Darwin, Carlos, *Autobiografía*, editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba, 1986.

Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, editorial Gedisa Mexicana, México, 1986.

Einstein, Albert, *Sobre la teoría especial y la teoría general de la relatividad*, editorial Alianza Universidad, Madrid, 1981.

Fiori, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, Editorial Península, Barcelona España, 1976.

Flores Magón, Ricardo, *Epistolario y textos*, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Freire, Paulo, *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*, editorial Siglo XXI, México, 1996.

Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, editorial Siglo XXI, México, 1992.

García del Cueto, Mario, “Martí Periodista”, p. 88, en: *El periodismo en José Martí*, editorial Orbe, La Habana, 1977.

García Márquez, Gabriel, *El general en su laberinto*, editorial Diana, México, 1989.

Gramsci, Antonio, *La alternativa pedagógica*, editorial Fontamara, Barcelona, España, 1981.

Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos editor, México, 1975.

Hawking, Stephen, *Historia del tiempo: Del Big Bang a los agujeros negros* [versión PDF].

“Mao: la historia desconocida. Un libro de Jung Chang y Jon Halliday”, periódico *El país*, publicado el 19 de abril de 2016 [*en línea*]. Enlace: https://elpais.com/cultura/2006/04/19/actualidad/1145397602_850215.html.

Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1973.

March, Aleida, *Evocación: mi vida al lado del Che*, editorial Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2007.

Marx, Carlos, *El Capital*, vol. I, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

Medawar, Peter B., *Consejos a un joven científico*, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Mills, Charles Wright, *Cartas y escritos autobiográficos*, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

Mills, Charles Wright, *La imaginación sociológica*, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Ortiz Ocaña, Alexander, *La investigación según Leonardo Da Vinci. Filosofía, epistemología y ciencia*, Magisterio Editorial y Nueva Editorial Iztaccihuatl, S. A. de C. V., México, 1973.

Patiño, Carlos Alberto, “Regaño maoísta”, periódico *La Crónica de hoy*, 18 de marzo de 2017, s/p.

Rojas Soriano, Raúl, *El arte de hablar y escribir*, Plaza y Valdés Editores, México, 2011.

Rojas Soriano, Raúl, *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*, Plaza y Valdés Editores, México, 2008.

Rojas Soriano, Raúl, *Trabajo intelectual e investigación de un plagio. Recomendaciones para redactar un texto*, Plaza y Valdés Editores, México, 1997.

S/A., *Carlos Darwin. Grandes biografías*, editorial Rueda, España, 1999.

Samaniego, María Eustolia, *Los Grandes. Leonardo Da Vinci*, Grupo Editorial Tomo, México, 2005.

Sartre, Jean-Paul, *Las palabras*, editorial Alianza-Losada. [En línea].

Sokal, Alan y Bricmont, Jean, *Imposturas intelectuales*, editorial Paidós, Barcelona, España, 1999.

Stepanova, E., *Marx., un esbozo biográfico*, editorial Progreso, Moscú, s/f.

Turner Martí, Lidia, *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*, editorial Capitán San Luis, La Habana, 1999.

Zacharie de Baralt, Blanche, *El Martí que yo conocí*, Centro de Estudios Martianos, edit. Pueblo y Educación, La Habana, 1990.

Nota: Las fuentes de Internet que se incluyen en el libro se encuentran en las páginas donde se citan las referencias. Las imágenes que aparecen en el texto fueron tomadas de Internet.

La escritura implica una forma de comunicarnos y, por tanto, de interactuar ya sea con una persona en particular o con muchas al mismo tiempo. Las palabras son la herramienta concreta que nos permite transmitir pensamientos, sentimientos, deseos, anhelos u otras expresiones que el ser humano necesita comunicar.

Son diversas las condiciones necesarias para lograr que nuestra comunicación sea clara, precisa y asertiva con el fin de transmitir el mensaje de manera adecuada para que las personas lean y comprendan su esencia, y también trascienda en su práctica cotidiana y/o profesional.

Por ello, debemos cuidar el léxico, así como las características específicas del público al que está dirigido nuestro trabajo. Sin duda, el uso de ciertos modismos facilita su lectura; además, el cuidado de la puntuación y evitar en la medida reiterar un mismo vocablo (puede recurrirse para ello a los sinónimos pertinentes) son aspectos fundamentales para atraer la atención del lector y lectora a fin de que comprenda de manera más fácil las ideas que exponemos.

Es un hecho que los escritos en los que se presentan de modo constante párrafos grandes cansan al lector(a) y dificulta que se disfrute su lectura. Lo que he expuesto respecto a algunas recomendaciones para escribir con aticismo, con delicadeza y elegancia, ha sido producto de la experiencia que he tenido durante más de 50 años como investigador-escritor-divulgador del conocimiento.

Raúl Rojas Soriano